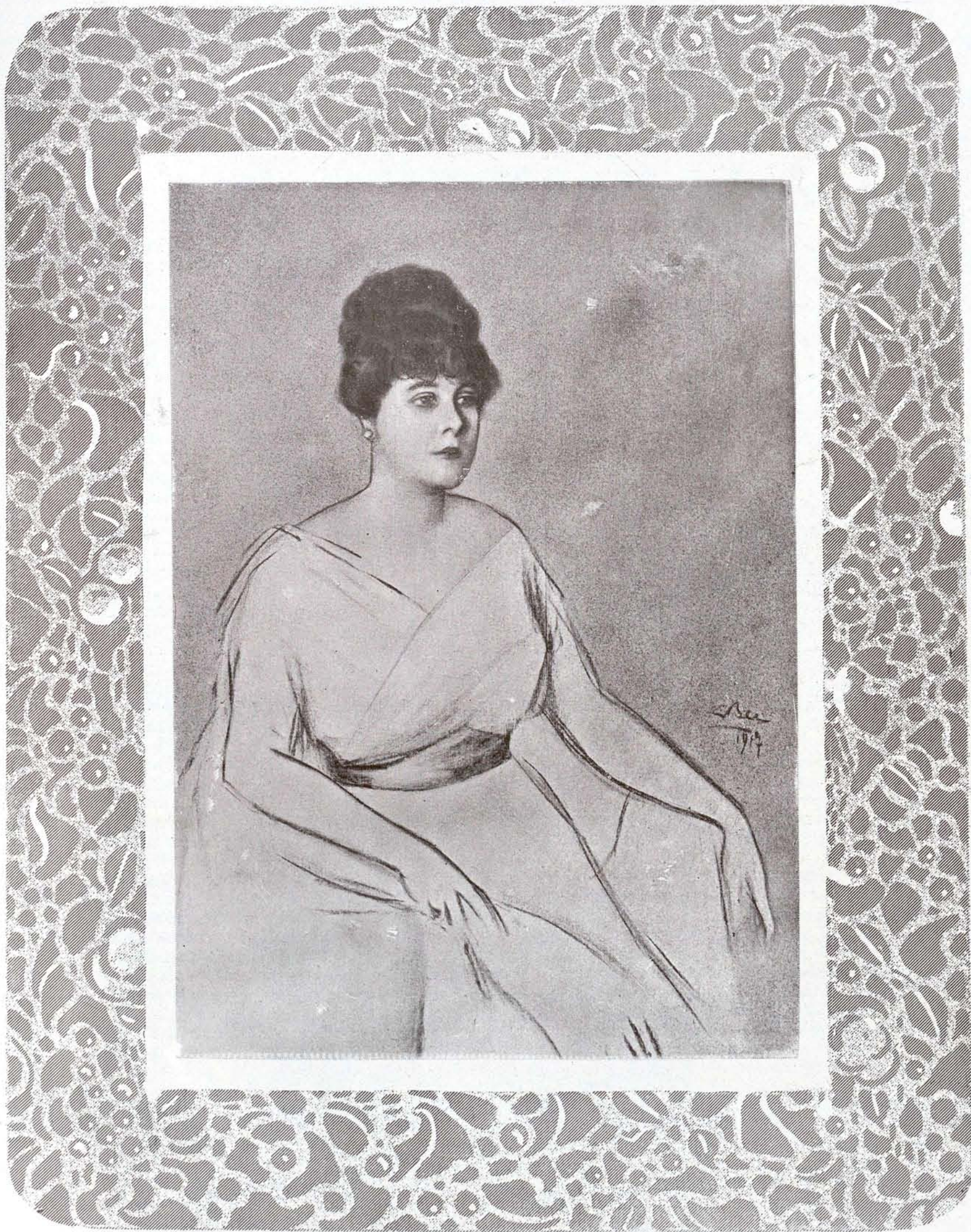


Vida Aristocrática



DIRECTOR-
PROPIETARIO:
ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)



Con señorial elegancia ha trazado el lápiz de Luis de Bea la silueta de la Marquesa de Amboage. «Fifina» Amboage ama el hogar, es madre dichosa, esposa modelo... Y en su corazón esplende la bondad como en su rostro la belleza

De mi calendario

TODO periódico que nace saluda en su primer número al público y a la Prensa, como obligado deber de cortesía, y en su número segundo muestra su alborozo por la acogida que público y Prensa le han dispensado, que suele ser siempre—así lo consignan ellos, por lo menos—más efusiva de lo que la misma empresa esperaba. Entonces viene aquello de decir: «Rogamos a nuestros corresponsales nos detallen exactamente el número de ejemplares que desean, porque nuestras máquinas van a proceder a una nueva tirada del primer número, agotado a los pocos minutos de haber salido de la imprenta.»

Nosotros no podemos decir eso. Nuestro periódico ha saludado en su número primero, y ciertamente con el mayor y más sincero cariño, al público—especialmente a nuestro público—; a la Prensa—especialmente a la que es como es debido—y a las Casas que han escogido nuestras planas o nuestras columnas para mencionar en ellas sus productos o sus artículos. Pero no puede en su segundo número—el presente—seguir la costumbre de los demás, porque cuando escribimos estas líneas no sabemos aún la acogida que se nos ha dispensado aunque sospechamos—¡ay!—que no tendremos que proceder a una nueva tirada del número pasado.

Claro que esta publicación no puede, por su índole, tener un carácter popular. No lo sentimos. Se ha abusado tanto y con resultados tan tristes de la popularidad de tantas cosas y de tantos hechos, que ya va siendo de buen gusto recogerlos un poquito a meditar con serenidad, a pensar con calma.

Cuando escribimos estas líneas se está repartiendo el primer número. Sentimos la natural impaciencia de saber lo que al público, al que va dirigida, le ha parecido nuestra Revista y lo que le hemos parecido a la Prensa aludida. Y aunque creemos que uno y otra se darán cuenta de lo que esto representa en los momentos actuales, en que todo está por las nubes—menos los sentimientos de algunos, que están por los suelos—, deseamos poder alborozarnos y hacer constar en nuestro número tercero nuestra sincera gratitud para cuantos nos acojan con simpatía y con cariño.

Se publicó nuestro número primero un poco retrasado. Esto pasa siempre, por lo menos casi siempre, y, sobre todo, nos ha sucedido a nosotros. Lo hemos sentido. Pero nuestros amigos nos telefoneaban diciéndonos:—No se disguste; tenemos curiosidad e interés por su nueva Revista; deseamos, por tanto, recibirla cuanto antes; pero cuando llegue será bien recibida.

Y así creemos que ha sido. Por lo menos así nos lo parece. Pero esperaremos a ver la realidad. Mientras tanto, no nos alborocemos demasiado—como no sea por haber visto iniciada nuestra ilusión—ni ordenemos a la imprenta una nueva tirada.

* * *

Ahora vamos a cambiar de tema. Vamos a decir que el 19 ha celebrado su santo la In-

fanta de las Infantas—y con esto nombramos ya a la Infanta Doña Isabel—, y vamos a dedicarle a la augusta señora esta segunda parte de nuestro artículo de hoy. Nosotros somos muy españoles, siempre muy españoles, franca y decididamente españoles. Lo fuimos siempre: antes de la guerra, ¡durante la guerra!, después de la guerra. Para nosotros—que no somos como algunos políticos—el nombre de España es una cosa seria, respetable, amada. Al pronunciarlo nos descubrimos siempre con veneración: que es el



nombre de nuestra Patria, del suelo en que nacimos, del sol que nos alumbra... Y van tan unidos el nombre de España y el de la Infanta Isabel, que no hemos podido escribir uno sin mencionar el otro. ¿Conocéis una dama más española—y dentro de España más madrileña—que la Infanta? Creo que no. Afirmo que no. Decir la Infanta Isabel, es decir España. Es algo así como la viva representación de la raza. Y la quieren todos y la adoran todos, y aristocracia y pueblo hemos gritado muchas veces—¡Viva la Infanta!

Con motivo de su santo—Santa Isabel, reina de Hungría, o Santa Isabel, Infanta de España—ha recibido miles de felicitaciones de España y del extranjero. Aparte del elemento oficial, que siempre es una cosa fría, la Infanta ha recibido no sé cuántas felicitaciones. No nos importa el número, puesto que esto no es un trabajo de estadística. Pero sí sabemos que no ha quedado un solo rincón de España del que no haya salido una voz que diga:

—¡El santo de la Infanta! ¡Que sea muy feliz!

¿Por qué este latido de España entera? Porque la Infanta española ha recorrido capitales y pueblos y aldeas, y ha detenido su automóvil en las carreteras para charlar con los peones camineros, y ha descendido muchas veces de su coche para cederlo al sacerdote que conducía al Santísimo o al desgraciado obrero que acababa de sufrir un accidente; porque jamás se negó a aceptar la invitación que se le hizo; porque ella asiste a las fiestas de los palacios suntuosos y a las romerías populares; porque ella sabe que hay que pensar siempre en España y en el amor de los españoles. Y blanca su cabeza, pero joven siempre su corazón y joven su espíritu, para representar a España cruza el mar y va a la Argentina, y hace que fructifique la semilla de la cordialidad más vivamente que la que pudieran ofrecernos mil y mil tratados diplomáticos.

¿Por qué? Por eso que hemos dicho: porque es España, es la raza, es nuestro mismo corazón, es el alma misma de lo augusto y de lo plebeyo.

Yo siento por la Infanta una gran simpatía. Creo que el día que la Infanta nos falte—guarde su vida Dios muchos años—España sufrirá una pérdida irreparable.

Y he pensado yo. A la Infanta la queremos todos, la adoramos todos; la Infanta es algo así como algo nuestro y la Infanta se merece un homenaje de todos nosotros. Yo no sé cómo acogerán ustedes mi idea. Me gustaría—por creerlo de justicia—que la Infanta tuviese un monumento: Monumento a la Infanta Isabel. ¿Dónde? En la Granja, en los Jardines, en los bellos jardines de ese Sitio Real, envidia de tantos otros jardines extranjeros; en ese sitio que se llama «el corro», al que la Infanta ha ido toda su vida, desde que sus rubios tirabuzones coronaban su cabecita adolescente, hasta hoy, en que los años han ido coronándola de plata y de nieve...

¡Ah! La Infanta merece nuestra admiración. Su dinero, como su corazón, es de todos los españoles. Su alma vibra al unísono de todos. Es una mujer admirable.

Tiene merecido el homenaje que propongo. ¿Se hará? No sé. Espero que sí. Yo creo que sí. Pero no sé nada. No he hablado con nadie. No he visto a nadie. Todavía no se ha formado la consabida Junta con Presidente, Secretario, Vocales, etc., etc. No sé tampoco si esta iniciativa la acogerá alguien o si morirá en esta página de este segundo número de esta Revista. Lo sentiría. Pero no. ¿No somos hombres de voluntad, de energías, de fe? ¿Cómo hemos de dudar que esto ha de hacerse? Cuando las empresas son nobles, la duda no debe asomar nunca.

La Infanta tendrá su monumento. Y como estas cuartillas son escritas en la intimidad de mí mismo, yo te digo, lectora, yo te digo, lector, que ya veo erigido el monumento en los Jardines de La Granja, y ya casi oigo decir al extranjero que lo visite: Este es el homenaje de todo un pueblo a quien supo arraigar en el corazón de los suyos por los firmes lazos del amor.

LEON-BOYD.

LA MARQUESA DE NÁJERA UN RECUERDO A LA SEÑORA DE ALBARRÁN

Nos sentamos ante nuestra mesa de trabajo; tenemos sobre ella las dos fotografías que ilustran esta página, y te confesamos, lectora o lector, que casi nos atrevemos a escribir. Porque son notas tristes las que vamos a consignar, porque son renglones de dolor los que la pluma ha de ir marcando sobre las cuartillas, porque hemos de decir que en estos días se ha escapado para siempre la vida en flor de la marquesa de Nájera, y hemos de recordar que en estos días también se han cumplido los tres meses de la muerte de otra damita de sociedad, a la que quisimos mucho y muy bien, y cuyo fallecimiento nos sobrecogió profundamente: Manolita Vázquez Barros de Albarrán, hija de los señores de Lázaro.

Esta página viene a ser hoy como una pobre corona que teje el dolor. Y unimos en ella a la marquesa de Nájera y a la señora de Albarrán porque las dos han muerto en los momentos en que más soñaban con vivir, cuando se creían más dichosas, cuando más parecía sonreírles la vida, cuando cifraban su constante ilusión, su ferviente anhelo en ver sonreír a los hijos que nacieran como primeros frutos de sus matrimonios de amor.

Pero la Muerte, envidiosa siempre de la felicidad, egoísta y cruel; la Muerte infame, que fría, sin entender de cariños de madres, de hijos, de esposos, siega vidas, ha segado ahora la de María Elduayen y Ximénez de Sandoval, marquesa de Nájera, como segó en Agosto la de Manolita Lázaro de Albarrán. ¿Llantos, duelos? ¿Qué entiende la Muerte de tribulación de un padre, de la angustia de un esposo, del dolor inabarcable de una madre...!

Hija del marqués viudo de Elduayen, la marquesa de Nájera era una criatura buenísima. Con un corazón...

Por su matrimonio con D. Angel Fernández de Liencres—hijo de los marqueses de Donadío—llevaba el título de marquesa de Nájera. Y el joven marqués, que adoró en su novia y adoraba en su mujer, ha visto rota su felicidad y su ventura por la crueldad de la desgracia.

Hace pocos días—para asistir al alumbramiento de su esposa—llegó de Marruecos el marqués de Nájera, que es un bizarro oficial de nuestro Ejército. Allí permanecía destinado desde hace tiempo. En la toma del Fondak tomó él parte con denuedo vigoroso. Le mataron el caballo... A él no le llegaron las balas...

Y la marquesa, enamorada, rezaba por él:

—¡Dios mío, que no le ocurra nada! ¡Que pueda venir cuando nazca nuestro hijo!

Y ha llegado. Aquí está desde hace unos días. Y el miedo que no sintió en los combates lo sintió aquí. Y la Muerte, que no le quiso tocar a él en medio de las balas, le ha arrebatado a su compañera adorada.



Llanto, dolor, amargura... ¿Para qué vivir?

Vive la niña, linda criaturita que seguirá en la vida la senda de su madre. Quiera Dios que sea su retrato.

Nos unimos al pesar de todos los que lloran. Nos emocionamos con estos duelos. Nos resignamos tan sólo ante la idea de que habrá otra vida mejor y a ella habrá ido el alma de este ángel de veintidós años, cuyo cuerpo ha recibido cristiana sepultura bajo un cielo gris y entre la tierra cubierta de nieve.

* * *

TRES meses ya que la pobre Manolita Albarrán nos dejó para siempre! Sentimos aún el escalofrío que su muerte nos produjo. Aunque la veíamos sufrir, con una resignación verdaderamente de santa, no llegamos a creer que fuera vencida por la Muerte. ¡Qué días tan tristes los de Agosto! No se olvidarán nunca. Qué momentos aquellos en que Manolita, pálida como estatua de marfil, medio oculta entre los encajes del lecho, decía al doctor, fijando en él su débil mirada:

—Bien lucha usted, doctor; pero va a ser inútil todo esfuerzo, porque lucha usted con la Muerte, y... es difícil vencerla.

Cerró los ojos, balbuceó el nombre de su marido, dedicó un recuerdo a su hijita muerta antes de nacer, pronunció la palabra ¡madre!, y... expiró como deben expirar las almas que van a la gloria.

Fué muy buena amiga nuestra. La conocimos desde nuestros primeros pasos en sociedad. Fuimos testigos cuando su toma de dichos, días antes de su boda. Admiramos su inteligencia, su cultura. Departimos con ella muchas y muchas veces sobre artes y letras... La queríamos mucho.

Al recordar aquellos días nos volvemos a emocionar, porque su recuerdo perdura en nosotros. Hace pocos días abrazamos al viudo.

—Te acompañaré—nos dijo.

—Es ya tarde, José Luis. Vete a tu casa.

—No, no tengo prisa. Antes, sí, antes, sí; pero ahora... ya no me espera Manolita.

Hace pocos días hemos saludado a la madre angustiada. Acababa de llegar de París la señora de Lázaro. Cuando nos vió se echó a llorar.

—Paula... Paula...—dijimos, pretendiendo calmarla.

Pero la señora de Lázaro seguía llorando; casi se desvaneció sobre los cojines del sofá. Cifraba todo en su hija la amantísima madre. Sigue abierta la herida en su corazón. Que la desgracia ha sido con ella muy cruel.

¡Tres meses ya! Lo mismo que trescientos, que tres mil. Los buenos amigos de los señores de Lázaro, y de José Luis Albarrán, los que admiramos y quisimos a Manolita porque la conocíamos bien... la recordaremos siempre.

MIRAMAR.



A ANTESALA. Recuerdo, hará unos veinte años ya, cuando terminaron la primera línea del Metropolitano de París, la empresa de dicha Compañía convidó

al Presidente de la República, al Gobierno y las Autoridades a la inauguración. Todo estaba dispuesto para recibir estas altas personalidades: los trabajos estaban completamente terminados, habían adornado el primer tren que debía efectuar el recorrido con flores y banderas tricolores... y la víspera de la inauguración se dieron cuenta los organizadores que una de las estaciones principales carecía nada menos que de una escalera para llegar a ella; hasta la fecha, los ingenieros, como los obreros, bajaban por escalera de mano y nadie pensó en la escalera monumental e indispensable, que era el orgullo del arquitecto. Claro que estos buenos señores de memoria tan frágil no tuvieron más remedio que aplazar por varias semanas la fecha de la solemnidad, y el público, ignorante del hecho, se preguntaba si la valla que protegía la desdichada estación, y que allí estaba provisional, iba a permanecer eternamente.

Supongo que en la mayoría de los casos debe ocurrir lo mismo a las personas que piensan instalar una casa, respecto a la antesala.

Se acuerdan de todas las habitaciones, dedican cierta suma para cada una, no falta ningún detalle: muebles, mesas, sillería, objetos de arte, cuadros, cortinajes, etc., etc.; eligieron las formas, armonizaron los tonos, buscaron la colocación más ventajosa para cada cosa: todo lo han previsto.

Coste total, ¡tanto!

Y cuando todo está bien decidido, y visitan por vez primera la casa, transformada en nido confortable, quedan sorprendidos al ver la habitación que les recibe al entrar fría, vacía, viuda de muebles y de adornos. ¡Ay, es verdad, no nos habíamos acordado de la antecámara!... ¡Es verdad! Y van corriendo a casa del mueblista de la esquina, y allí compran un paragüero, un perchero cualquiera, unas sillas algo desmanteladas, una mesa sin estilo (¡con tal de que tenga cuatro pies, basta!). Y ya está amueblada la antesala.

Es la impresión triste que me han producido casi todas las que he visto: parecen como mendigos que imploran la caridad a la puerta de un palacio. ¡Y si supiéramos la importancia

que desempeña una antesala en el conjunto del hogar!

Ocurre con el hogar como con las personas: la primera impresión es siempre la mejor. No engaña nunca. ¡Qué agradable es, apenas franqueado el umbral, respirar un ambiente de bienestar!

La culpa de que en general la antesala nos es desagradable la tiene el arquitecto, que se ocupa en sus planos de los salones de recepción, a veces de los dormitorios, pero casi nunca de la habitación de entrada. Así resulta, excepto en los edificios modernos y de un elevado alquiler, sin contornos definidos, o demasiado larga y muy estrecha, chiquitina y sin luz. Sin embargo, es fácil ate-

amueblado con lujo, o por lo menos con arte de un gusto discreto para no deslumbrar a la gente con un derroche por demás costoso.

Si la habitación tiene grandes ventanales que le dan mucha claridad, aconsejaremos que los muebles sean de estilo gótico o del Renacimiento, cuyas maderas talladas dan una apariencia de seriedad al local. Se podrán tapizar las paredes con grandes damascos en relieve, terciopelo de color apagado, que formarán un marco precioso a los platos y jarrones de cobre, indispensables para la armonía del conjunto.

Pero si la habitación es oscura, elijan ustedes alegres muebles de los siglos XVI o XVIII, muebles modernos «laqués» blanco

o marfil, telas rameadas. Si por desgracia vuestros medios no les permitiese comprar estos muebles, que cuestan muy caros, confórmense con los de junco o de madera lisa al estilo campestre. Unos almohadones en cretona o en tela de «Jouy», de agradables coloridos, realzarán el aspecto rústico de la instalación.

La antesala requiere pocos muebles: una mesa con su juego de escritorio, para apuntar recados; en una esquina flores saludarán al que entra con su perfume delicado. Un sofá, o por lo menos dos profundas butacas, para que en ellas pueda el visitante esperar con paciencia el momento de ser recibido.

Por suerte van desapareciendo los horrosos percheros, que parecen, o el escaparate de una tienda o lamentables esqueletos. En París hacen ahora armarios grandes en los cuales las prendas quedan al abrigo del polvo o de las distracciones... Cambiaron también el paragüero por un alto jarrón o por una imitación de sombrilla en metal, en los que los paraguas se disimulan perfectamente.

No hay que olvidarse de colocar en la antesala un espejo, pues es muy agradable para la señora arreglar su tocado antes de entrar en los salones; y creo que tampoco los hombres son indiferentes a la tentación coqueta de un espejo. ¡Tengamos presente que a veces nuestro porvenir depende de una visita!

Solo hace falta desechar la costumbre deplorabile, y muy española por cierto, de hacer esperar largos minutos al que llama a nuestra puerta.

Los criados son muebles móviles del hogar, que deben de estar en sus respectivos puestos, para no hacer esperar.

Y, ya que la puerta está abierta y que hemos penetrado en la antesala, descansaremos un ratito, antes de entrar en el salón.

Granos, herpes, sarpullido,
y demás enfermedades
cutaneas, se evitan y
curan con el uso del
Jabon
SALES de ARCHENA

Elaborado por "floralia", creadora
de los productos
FLORES DEL CAMPO

nuar estos graves defectos de construcción, teniendo un poco de gusto y una idea justa de lo que debe ser dicha sala.

No hablo aquí de las casas de los ricos: éstos tienen a su alcance medios suficientes para que todo alrededor suyo sea amplio, lujoso. Generalmente la casa es de ellos y encargan la instalación completa de su piso a la experta inteligencia de los mejores ebanistas y decoradores. A estos ricos, elegidos de la suerte, nada les puedo aconsejar: son mucho más entendidos que yo en estas cuestiones.

Nos referimos únicamente, pues, a las casas modestas.

Si recordáramos que la antesala se denomina también recibimiento, le guardaríamos más respeto, porque nos daríamos cuenta de que en esta sala los dueños recibían sus visitantes en los tiempos pasados. Esta costumbre se va perdiendo poco a poco, y solamente en las grandes solemnidades los amos esperan a sus convidados a la puerta de la antesala que comunica con el salón principal.

A ser posible, el recibimiento debe ser

TÍTULOS REHABILITADOS

Entre los títulos últimamente rehabilitados por S. M. el Rey figuran el de conde de Casa Tagle de Trassierra, a favor de doña Rosa Echenique y Tagle de Márquez de la Plata; el de marqués de Villa-Sierra, a favor de D. Carlos de Lara, Guerrero, Cassasola y Marcilla de Teruel Moczyuma y el de marqués de

Tenebrón y de los duques de Moctezuma de Tultengo, vizcondes de Ilucan, siendo descendiente directo del último Emperador de Méjico.

Don Cristóbal Roca de Togores y Pérez del Pulgar, nuevo marqués de Santa Fe de Guardiola, bien denota por sus apellidos pertenecer a una de



Condesa de Casa Tagle de Trassierra.



Marqués de Santa Fe de Guardiola.



Marqués de Villasierra.

entró a formar parte de esta rama antiquísima de la nobleza española.

El nuevo marqués de Villa-Sierra es hijo de la bondadosa marquesa Viuda de Guerra, y hermano del actual poseedor de este título. Es Oficial de Artillería, Doctor en Derecho, Académico de la Real de Jurisprudencia y Legislación; perteneciente por línea paterna a las nobilísimas Casas de Lara y Marqueses de Guerra, y por la materna a las no menos ilustres de Cisneros, marqueses de

las Casas más conocidas y respetadas en Sociedad: la de los marqueses de Molíns. Es, por tanto, como Roca de Togores, nieto de aquel inolvidable marqués de Molíns, vástago de los Pinohermoso y los Villaleal, que en la política, como en la diplomacia y en las Letras, dejó perdurable recuerdo y pruebas brillantes de su talento esclarecido; por su madre, la bella marquesa de Alquibla, es un Pérez del Pulgar, de la noble estirpe granadina de los marqueses del Salar, que ostenta en su escudo el Avemaría ganado por Hernando del Pulgar al tomar posesión de la Mezquita de Granada y las barras de los descendientes del Gran Capitán.

Santa Fe de Guardiola, a favor de D. Cristóbal Roca de Togores y Pérez del Pulgar.

La nueva condesa de Casa Tagle de Trassierra es estimadísima en Sociedad. De trato encantador, exquisitamente amable, cariñosa en extremo, cuenta con bien ganadas amistades; sus salones se abren con frecuencia a las fiestas del mundo; su actividad se muestra también en favor de los necesitados; es una ilustre dama chilena por su nacimiento, pero española, muy española, por su origen y por su corazón. Pertenece a la familia ilustre de los Echenique y de los Tagle; luego, por su matrimonio con D. Florencio Márquez de la Plata,



D. Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la República de Guatemala. — Cuadro del artista cubano Eugenio Olivera.

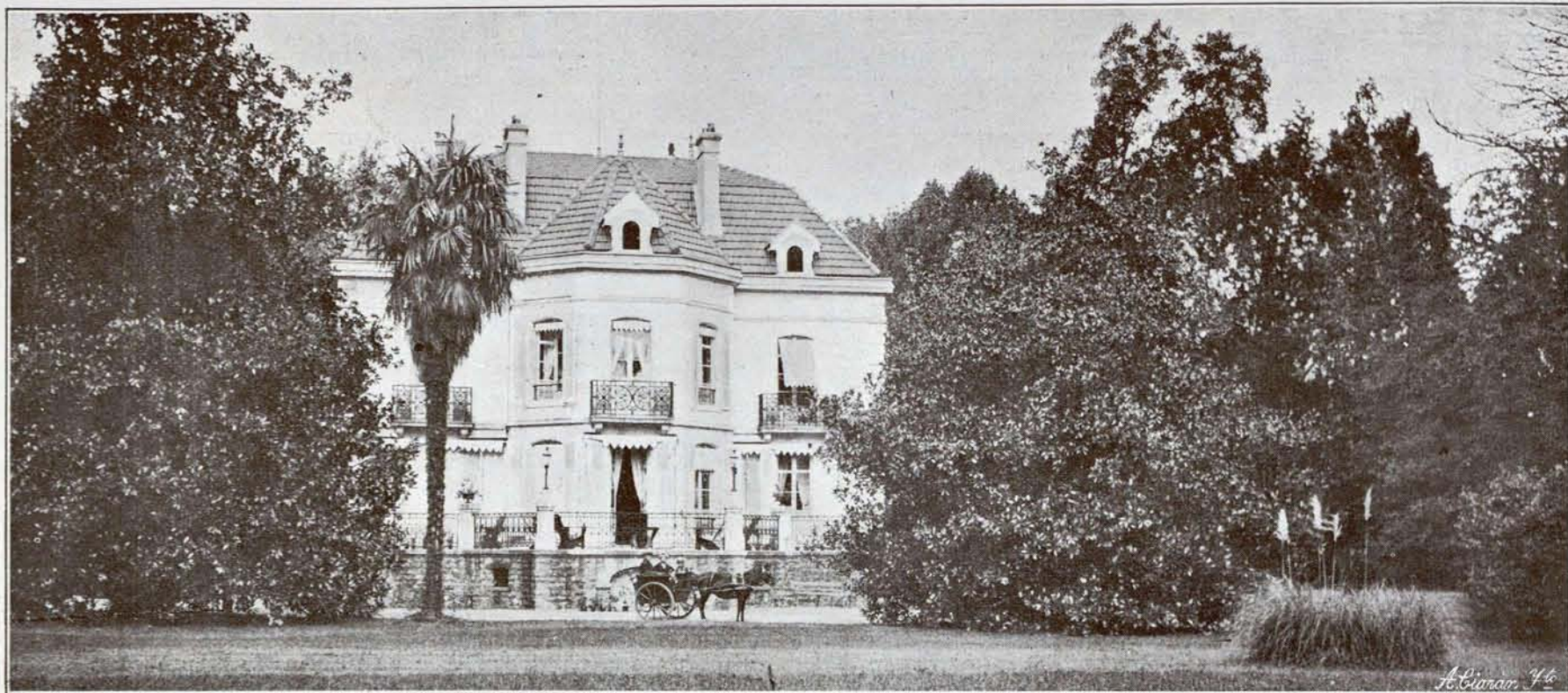
Honra hoy nuestras columnas el retrato del eminente político que rige los destinos de la República de Guatemala, doctor D. Manuel Estrada Cabrera. La actuación de este estadista como jurisconsulto y como gobernante ha merecido el unánime aplauso, no sólo de los hijos del país, sino de todos los que en el mundo se interesan por el desenvolvimiento de las naciones de sangre española.

En los diversos aspectos de la vida política y administrativa de Guatemala, la labor del insigne centroamericano se manifiesta de modo absoluto en el desarrollo e intensificación de todos los organismos del Estado, especialmente en los ramos de Instrucción pública, Beneficencia, Sanidad, Fomento y relaciones exteriores; pero la nota más saliente de su obra de gobierno es la reconstrucción de la metrópoli, que, como se recordará, fué destruída por violentos terremotos hace aproximadamente dos años. La primera muestra de resurgimiento de aquella capital la han dado los hermosas edificios destina-

dos a la instrucción de la juventud, edificios erigidos entre escombros, que han puesto de relieve la energía, el amor patrio y la poderosa voluntad del gobernante.

Otra demostración de cómo renace la ciudad capital es la reciente inauguración del asilo de maternidad Joaquina, admirable centro de caridad, dotado de cuantos elementos modernos aconseja la ciencia y que fundara, en fecha inolvidable, la filantrópica señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, madre del señor Presidente de la República, quien no descansa en su afán de volver a ver a Guatemala más grande, más próspera y más feliz.

Interpretando la voluntad nacional, por la sabia orientación que el Dr. Estrada Cabrera supo dar a Guatemala en el conflicto mundial, la Asamblea Legislativa acordó últimamente rendirle un justísimo homenaje, colocando una placa de bronce en el salón de sesiones que perpetúe el nombre del patrio que tanto ha laborado por el progreso y bienestar de su nación.



B I A R R I T Z

Contiguo al parque de la villa Baroja, y separado de éste por un seto de arbustos, hay otro parque con magníficos árboles que encierra un precioso hotel de estilo Luis XVI.

Estas dos hermosas fincas pertenecieron a dos damas que eran hermanas, una de ellas abuela del actual propietario D. Francisco Santos Suárez y Francia, casado con la hija mayor de los condes de Vistaflorida, la bellísima Teresa Osma.

Una larguísima avenida, sombreada de altos y centenarios robles, como las que llevan a los castillos antiguos, marca la entrada de la finca de Graville, formando una encantadora perspectiva.

La casa se halla situada en el centro de la finca, que es muy grande; sus dimensiones son relativamente menudas, dándola un exquisito sello de elegancia sus proporciones perfectas y su pureza de líneas.

Desde la terraza, que se extiende en la parte delantera, se disfruta de unas vistas deliciosas.

Las avenidas del parque serpentean entre praderas donde pacen vacas, y arboledas que se proyectan sobre agradables sitios de sombra.

En medio de una pradera está el *tennis*, uno de los mejores y mejor cuidados.

Durante el verano se verifican allí muy intere-



G R A V I L L E

santes concursos, en los cuales toman parte las muchachas y muchachos aristocráticos que residen en Biarritz.

Estas partidas son muy reñidas y reúnen muchos jugadores que van a Graville un día señalado cada semana, lo pasan muy bien en aquel sitio tan ameno y los dueños de la finca hacen los honores con tanta amabilidad como esplendidez, sirviéndose al lado del terreno de *tennis* magníficas meriendas. Como en esas reuniones domina siempre el elemento joven, resultan muy entretenidas.

Los señores de Santos Suárez suelen invitar con frecuencia a sus amigos a agradables almuerzos y comidas y alguna vez la bella dueña de la casa cede a los ruegos de los concurrentes y canta.

Su preciosa voz, unida a una primorosa escuela de canto y a un estilo muy puro, pone de relieve su maestría y sus auditores le quedan siempre muy agradecidos por tan amenos momentos.

Su hijo, que tiene cinco años, es un magnífico chico que seguramente se llevaría un premio en un concurso; alegre y vivo, es muy listo también y habla ya corrientemente el español, el inglés y el francés.

Suele pasear en su *tonneau*, en el cual se le ve en la fotografía delante de la casa.—MADRIZZY.



NOTAS DIPLOMÁTICAS

EL NUEVO EMBAJADOR DE ITALIA PRESENTA A S. M. EL REY SUS CARTAS CREDENCIALES

El barón Fasciotti ha presentado a S. M. el Rey de España, con la pompa y la solemnidad acostumbradas, las cartas credenciales que le acreditan cerca del Soberano español como Embajador extraordinario y plenipotenciario de S. M. el Rey de Italia.

Ceremonia tal tiene siempre su interés en la vida diplomática. Y en esta ocasión más que en otra alguna, por tratarse de una personalidad relevante como lo es, sin duda, el nuevo embajador italiano.

Ha habido—ya lo sabéis—el consabido desfile de carrozas conduciendo a la Misión; la consabida formación de los Guardias Alabarderos en la Gran Escalera; la consabida solemnidad en el Salón de Trono, rodeado el Monarca de su Gobierno, de su Cuarto Militar, de los Grandes de España, de los Mayordomos de Semana, de los Gentilshombres de Casa y Boca; los discursos de rúbrica leídos por el embajador y por el Rey en los que se hacen votos por la afinidad de sentimientos de ambos países, por la prosperidad de ambas naciones y por la felicidad de las Familias reinantes. Y ha habido también las miradas de todos hacia el nuevo Representante de la bella Italia, que ha de poner a contribución en su nuevo cargo y en los actuales momentos de desequilibrio mundial todo su talento y todo su corazón para ser, no un embajador de tiempo pasado, sino de los tiempos que corren de evolución y de progreso; no sólo un embajador del Rey, sino un embajador del Monarca y de la Nación entera.

Conocemos la personalidad del barón Fasciotti. Hemos leído muchos ar-

sejo. ¡Piénsese cuál sería la situación de los diplomáticos aliados en aquella capital vencida y a merced de los invasores! Pues de tan difíciles momentos supieron triunfar con una dignidad, una inteligencia y una elegancia de actitudes sin ejemplo los ministros aliados. Entre ellos merecieron citarse al conde de Saint-Aulaire, ministro de Francia, y al barón Fasciotti, cuyo premio indudablemente acaba de discernirse por el Soberano italiano con la Embajada en Madrid.

De los próximos aciertos del ilustre diplomático en nuestra tierra hágame gustoso profeta.»

Reciba el ilustre diplomático nuestra cariñosa bienvenida.



Barón Fasciotti.



El nuevo Embajador con el personal de la embajada.

* * *

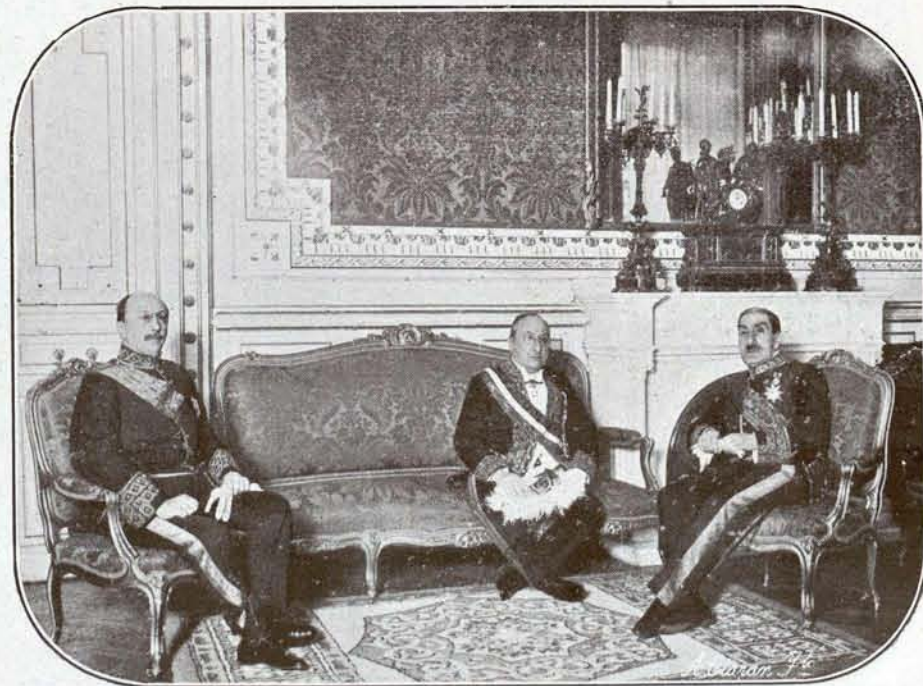
Nos ha visitado—es decir, ha visitado Madrid, que no es lo mismo—S. A. S. el Príncipe Alberto de Mónaco. Es un hombre ilustre, que estudia, que enseña, que sabe. Se le han ofrecido festejos científicos, literarios, artísticos... Y se le han obsequiado con algunos banquetes, como el ofrecido por el Embajador de Francia, al que asistieron también los miembros de la Conferencia internacional de exploración científica del Mediterráneo, que se celebra actualmente en Madrid, bajo la presidencia de Su Alteza.

A los postres, M. Alapetite brindó a la salud de S. M. el Rey y a la de S. A. el Príncipe de Mónaco, cuyos trabajos han prestado tan grandes servicios a la ciencia oceanográfica.

El Príncipe encontró frases, especialmente felices, para dar las gracias al embajador. Y el ministro de Marina a su vez se levantó a expresar en palabras cálidas y sentidas el entusiasmo y la fe con que España toma parte en los trabajos de la Conferencia.

Se sentaron también a la mesa el ex ministro de Marina de Italia, almirante Cattolica; el general de Pélacot, M. Dard; el comandante Mathiopoulos, M. Joubin, el ministro de Mónaco, el capitán general de la Armada señor Pidal, el doctor Richard, D. Odón de Buen, M. de Kerzoncuf y M. de Vienne.

Durante su estancia en Madrid, el agosto huésped ha sido objeto de toda clase de atenciones por parte de la aristocracia madrileña, siempre tan amable, tan cariñosa, tan hospitalaria para con sus huéspedes.



El nuevo Embajador de Italia con el Presidente del Consejo y el Ministro de Estado.

Fotografías Marín y Ortiz.

tículos escritos acerca de ella. De uno brillante de Melchor de Almagro y San Martín entresacamos los siguientes párrafos:

«El día en que el primer introductor de embajadores anuncie a S. M. el Rey la presencia del barón de Fasciotti, Embajador de Italia, no será un diplomático del antiguo régimen el que comparezca ante el jefe del Estado español, sino el más acabado prototipo del embajador moderno, que encarna en sí todas las finezas del alma italiana.

He tenido el honor de conocer a este ilustre hombre público en los meses angustiosos de Jassy, cuando la familia Real, el Gobierno y parte del pueblo rumano, acorralados por el frío, las epidemias, el hambre y la guerra, se defendían heroicamente en la capital moldava. El barón Fasciotti era a la sazón ministro de Italia, y el que estas líneas escribe secretario de la Legación de España. Pude, pues, conocerle trabajando, rodeado de enormes dificultades, en lucha con enemigos de toda especie (francos y encubiertos); ágil de entendimiento, fácil de palabra, rápido en las resoluciones y siempre enterado, siempre sabiendo la verdad, siempre comunicándola a su Gobierno. Entre las gentes decíase que él era el alma de las reuniones que celebraban los representantes de la «Entente», y afirmábase que de todos ellos fué el único que previó el desastre rumano de 1916. Fasciotti era amigo íntimo de todos los políticos rumanos de valía; Fasciotti era querido en la Corte y en las Redacciones de los periódicos; Fasciotti, que es personalmente dueño de una gran fortuna y está casado con una señora distinguidísima, daba fiestas suntuosas, encanto de las damas y damiselas; Fasciotti, altamente apreciado en la *Consulla*, estaba llamado a ser embajador.

Cuando plegándose a la fuerza de la desgracia, mas no develada, tuvo Rumania que firmar con sus enemigos la terrible paz de Bucarest, quedó aislada de sus antiguos aliados, teniendo a la espalda Rusia en revolución, y en derredor alemanes, austriacos, búlgaros y turcos.

Quedamos en Jassy cortados con el mundo, y una Misión militar alemana vino a establecerse al lado del Gobierno rumano, hechura de los vencedores. Macguhiloman, con sus patillas a lo Francisco José, fué presidente del Con-

DE UN CONCURSO DE BELLEZA



PUBLICAMOS hoy en esta página los premios tercero y cuarto otorgados en el concurso de belleza recientemente organizado por la Casa Peele.

Todos conocéis a la acreditada Casa organizadora del concurso; todos conocéis sus productos admirables, tan codiciados por toda mujer elegante que sabe que la perfumería es uno de sus mejores atractivos, y todos sabéis la imparcialidad con que ha procedido el Jurado que al efecto se nombró, compuesto por artistas, por escritores, por poetas, por una mujer de la exquisita sensibilidad y del refinado gusto de Adelita Carbone.

Nada, pues, os diremos de esto.



NI nada tampoco os diremos de estas dos bellezas que hoy os presentamos, por que en su sola presentación está su elogio mayor.

He ahí a Irmah de Rimini, cuya cabeza airosamente alzada la encuadra la blanca mantilla española, dejando asomar bajo sus calados el azabache de su pelo.

He ahí a Consuelito Torres, cuyos ojos parecen fijarse en los nuestros como diciéndonos:—¿Me merezco yo un cuarto premio? ¡Ay!, lectorcitos, qué dura misión la del Jurado.

A no haber sido por el prestigio de la Casa Peele, os aseguramos que nadie hubiese aceptado el puestecito, que si bien es verdad que proporcionó el encanto de ver—aunque fuese en fotografías—630 rostros encantadores, también es verdad que el seleccionar de entre lo bueno es una cosa tan expuesta como difícil.



P A R Í S

C A R T A S D E L . C A B A L L E R O D ' O R S A Y , ,

Noviembre, 14.

Mi querido Casal: En pocas ocasiones se hubiese usted encontrado para venir a París, más propicias a su españolismo ardiante que en los días pasados, durante la visita del Rey Alfonso, como le llamamos por acá. Vuestro Rey fué recibido en París con acá. Vuestro Rey fué recibido en París con el mismo cariño y quizás con mayor simpatía, en determinadas esferas, que los Jefes de Estados aliados. Su figura esbelta y su típico rostro, donde se mezclan, como en un blasón, las características de dos esfinges egregias: Austrias y Borbones, se vió en todas partes. El Rey estuvo en los teatros, en los paseos, por los boulevards, de heridos, en la Rue de la Paix, comió en el Eliseo, visitó el frente, siempre acompañado del bueno de Quiñones de León, cuya faz optimista y pletórica es tan conocida de los parisienses y del Marqués de la Torrecilla, que es realmente un hombre muy *comm'il faut*.

Carlos Huerta, Fogeneche, Alberto La Torre, Jiménez de Molina, todos los miembros oficiales y oficiosos de la Embajada anduvieron de cabeza durante la visita regia, contando al inteligentísimo Botella tan despierto y trabajador como servicial y excelente amigo.

En estos días io veo mucho acompañando a Monte-Cristo de quien es Mentor en el laberinto mundano de París. Ayer los encontré juntos en la boda de la encantadora Hedwige de la Rochefoucauld que ha contraído matrimonio con el Príncipe Sixto de Borbón de Parma, hermano de la Emperatriz Zita de Austria. Sixto de Parma, como su hermano Javier, viven en París hace ocho años, habiendo participado siempre de las ideas liberales de Francia e Inglaterra, en desacuerdo con el resto de la familia y en especial del hermano mayor, Jefe de la Casa, quien durante la guerra europea sirvió al Austria.

La señorita de la Rochefoucauld es hija de los duques de Doudeaville, rama de la Casa Ducal de la Rochefoucauld. Es, por su madre, nieta del Príncipe Constantino Radziwill y descendiente del famoso Eduardo Blanc, el propietario de Monte-Carlo. Tiene una gran fortuna.

En San Felipe de Roule se ha efectuado otra boda de campanillas, en que también divisé las cabezas de Botella y Monte-Cristo. Me refiero al enlace del Conde Gastón de la Rochefoucauld, hijo del conde Juan del mismo apellido, muerto en la guerra y de una Breteuil con Ana de Uzis, hija de los duques de Uzis, nieta de Alberto de Luynes, de la rama de los duques de Chaulnes y Pequigny. La novia, a quien conoce usted porque estuvo en España con la duquesa de Dúrcal hará dos años, vestía soberbio traje de crespón de China, blanco, adornado con finos encajes y manto de *point à l'aiguille*.

Por aquí he saludado a Amelita Rey Colaço, tan esbelta, tan linda, tan gentil, rubios sus cabellos, azules sus ojos... Ya sé que se han saludado ustedes en casa del gran Fernández Arbós, el ilustre director de la Sinfónica de Madrid. Tuvo un té muy «bien» con aristócratas, con literatos, con poetas y con artistas... Amelita quedó encantada de la acogida que todos ustedes le hicieron. Y según me dice alguien que también concurrió al estudio del músico, la señorita de Rey Colaço, de familia portuguesa muy distinguida y hermana de aquellas otras señoritas de Rey Colaço que todos conocimos en la Embajada de Inglaterra en esa Corte,



recitó, como ella sabe, unos versos del Romancero, unas poesías de Rosalía de Castro y unas Doloras de Campoamor. Había que oirla. ¡Como que es una artista! Me dice que se vuelve prontamente a Madrid, que ha venido tan sólo a conocer el París teatral de la *post guerra* y que tiene grandes deseos de triunfar. Y triunfará. Yo no lo dudo. Amelita tiene que triunfar siempre. La belleza y el arte tienen un atractivo poderoso. Le mando a usted ese pequeño retrato suyo. No tengo otro. Pero tampoco nos hace falta. La conocemos a ella y sabemos que su cara como su alma rebosan alegría. Es encantadora.

Fué un verdadero éxito de juvenil alegría y elegancia la *matinée dansante* dada en su hotel de la Rue de Lubeck por los Príncipes de Fancigny Lucinge y Caligny por presentar en sociedad a su hija la Princesita Beatriz, que reúne al tipo borbónico de la familia el encanto y belleza de las Ephrussi, de quienes desciende por línea materna. Otras debutantes hubo, entre ellas Mlle. Roger, una de las más ricas herederas de Francia, hija de la baronesa Roger y la lindísima mademoiselle Ghika, hija de los Príncipes rumanos Juan Ghika.

Numerosa concurrencia: Princesas de Monttholón, La Tour d'Auvergne (nacida Princesa de Wagram), Carolina Murat, Cystria (hija de los dueños de casa) y Ghika; duquesa de Sangro, marquesa de Mun, condesas de Bourg de Bozas, en cuya casa se anuncian varios bailes, la Berandière, Amilly, Chabannes, La Palice (de quien figuró en la Exposición española del Petit Palais un bello retrato firmado por Federico de Madrazo), y Plenque, baronesa de Forest, vizcondesa de Benoist d'Azy, hija del célebre vizconde Melchor de Vogué, y las señoritas de Bourg de Bozas, Benoist d'Azy, Mun, la Berandière, Barrachin, Sagge, Thayer, Roger Hart, Puerari, la Foust y Capiello. Al lado de ellas todo un grupo de jóvenes bailarines, entre quienes estaban el marqués de Bomevil, los condes de Gabriac, Rougemont y Harcourt, el Príncipe de Lucinge, el vizconde de Benoist d'Azy, el barón Juan de l'Épée, que ejecutó en el piano con su brío habitual las últimas y cadenciosas danzas de Nueva York, Eduardo Barrachin, Ricardo Penard, Soto, etc., etc.

Como novedad le diré que se bailó la flamante danza: el *jazz step*, que es una especie de loca zarabanda agitada y divertidísima, hecha por los negros y los amarillos, pero que bailamos los blancos, ¡plum!, ¡planc!, ¡patapén!, ¡pin!, ¡pon!, ¡chin, chin...!

EL CABALLERO D'ORSAY.



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

Modelos originales y extranjeros en

CORTINAJES ARTÍSTICOS,
ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Vamos, poco a poco, nuestro querido lector, nuestra querida lectora, presentándote a nuestros amables colaboradores. En el pasado número te presentamos a nuestro misterioso conde de X, a quien llamamos El Caballero D'Orsay, porque de algún modo le hemos de llamar. Hoy te ofrecemos la personalidad de El duque... incógnito que, quiere ocultar el ilustre título que ostenta. No es joven, ha vivido mucho y bien, se ha divertido lo que ha podido y nunca contrajo matrimonio. El declara ingenuamente que le tuvo horror a las nupcias

Bodas

por que dice que nunca llegó a conocer a fondo a una mujer. Pero es simpático, amable, animado y rara vez falta a lo que puede serle grato. No le temáis. Así como El Caballero D'Orsay es joven y travieso—por joven y por travieso ha luchado en la guerra y tiene la cruz de la campaña—El duque... incógnito es más pausado y más reflexivo... lo cual no quita para que algunas veces se le alboroten un poco los recuerdos de su pasada juventud.

CARTAS DE « EL DUQUE... INCÓGNITO »

Mi querido León - Boyd: Es usted el mismísimo demonio. ¡Mire, que ocurrírsele que escriba yo en su VIDA ARISTOCRÁTICA! Y el caso es que me coloca en un grave compromiso pues juro que no sé decirle que no. No quiero tampoco. Al contrario. Sólo deseo complacerle en pago—si así puedo pagar—de la buena amistad que me dispensa. Somos antiguos amigos. Ya me conoce usted. Y ya sabe que nunca me dió por escribir para el público. Al contrario. Si me dió por escribir algo fué por escribir para mí mismo. ¿Cómo, pues, quiere que escriba ahora artículos o crónicas para publicarlas en su Revista? Estoy seguro que me pondría nervioso de pensar que tenía que llenar no sé cuantas cuartillas. No. No. ¡Un viejo... nervioso! es una idea que siempre me espantó.

Sin embargo, y aunque sólo sea para usted, voy a contarle, querido Casal, mi último viaje. Ha sido a San Sebastián y para asistir a una boda. ¡Figúrese el motivo! ¡¡Yo! que he sido siempre refractario. Y lo soy, lo soy. ¡No faltaba más! Ya sabe usted que genio y figura... De modo que llegué a San Sebastián, me acomodé en mi habitación del Continental, veía desde ella el espléndido panorama que cada vez admiro más y me dispuse a descansar. ¡A descansar! Sí, sí. No sé por dónde se enteraron en seguida de mi llegada unos cuantos amigos y fueron al punto a visitarme.

—¡Pícarón!

—Conque... de incógnito ¿eh?

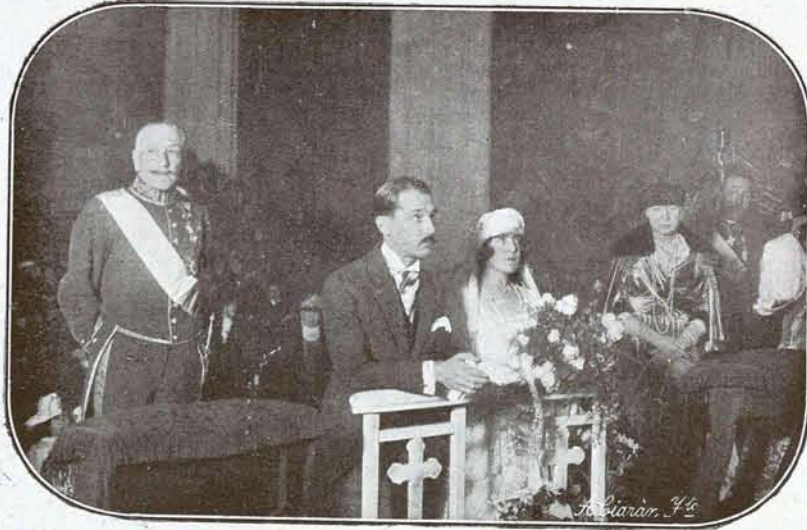
—Os juro que no—tuve que decirles—Os juro que este viaje no obedece—¡ay!—a ninguna calaveradilla, sino al deseo de asistir personalmente a la boda de Bebel Villamayor, con Carlos Salamanca, hoy todo un señor vizconde de Bahía-Honda.

Mis amigos respiraron. ¿Qué se habrían creído? El caso es que no me dejaron descansar. Y llegó la hora del almuerzo. Y llegó la hora de vestirme.

Por no perder mi buena costumbre—una costumbre que mi madre me enseñó—coloqué en el ojal de mi solapa una flor blanca. Decía mi madre—el recuerdo de mi santa madre, querido amigo, es de las pocas cosas que ya me van emocionando—que una flor blanca en el ojal de la solapa es una delicadeza, es una exquisitez que le obliga a uno, sin uno darse cuenta, a no perder en ningún momento la ecuanimidad de un caballero. Pudiera ser que mi madre tuviera razón. El

caso es que yo, sin mi flor blanca en el ojal no se ir a parte alguna. Púseme mi chaquet—recién hecho por el gran Bouvier—; púseme mis pantalones a rayas, tomé mi sombrero de copa, reducido ya su exhibición a bodas y entierros, y pian, pianito, en el pequeño automóvil de nuestro querido Fernando, nos trasladamos al Buen Pastor.

Llovía. Es decir, diluviaba. Caía el agua a torrentes. El cielo... calcúlelo usted, de un gris plumizo. Y a las cuatro y cuarto en punto, los invitados que empiezan a llegar, los testigos que empiezan a acudir, vistiendo vistosos uniformes; Carlos que llega y, al fin, la novia que desciende del coche que envió la Reina Doña Cristina y el sol que sale y la tarde que se torna alegre y dichosa. Le confieso a usted, querido Casal, que al ver a novias como ésta hija de los marqueses de Villamayor comprendo que se case la gente. Yo también le dije unas palabras a la encantadora Bebel. Algo así como si la blanca flor de mi solapa se me hubiese subido a los labios. Bebel—primorosamente ataviada con su vestido de *charmeusse* y encajes de Brujas, gentilísima como nunca y con su poquito de emoción—cruzó el



templo mientras en el coro resonaba una orquesta y por entre una compacta muchedumbre que hasta se engarabitó en el púlpito para presenciar la ceremonia.

¡Qué efecto el de el Buen Pastor, amigo mío! Yo calé mis lentes para verlo mejor. Las luces prendían su fuego en el ambiente; las flores adornaban el templo; las rosas blancas y las guirnaldas de azahar florecían en el altar mayor y aristocracia y pueblo llenaban la iglesia de manera imponente.

Le digo a usted que la ceremonia fué solemne, que la bendijo el obispo de la diócesis, Sr. Eijo; que la Reina Madre fué la Madrina augusta, representada por la condesa viuda de los Llanos, madre del novio y por el padre de la novia, marqués de Villamayor, y que firmaron como testigos por parte de ella el ex presidente del Consejo D. Eduardo Dato, el conde de Torrubia, vistiendo el uniforme de maestrante de Valencia, el duque de Luna y el marqués de la Romana, y por parte del novio el conde de los Llanos, el conde del Real, D. Santiago Ugarte y el marqués de Casa Saavedra.

Fué lo que se llama una boda de rumbo. Claro que no podía ser de otra manera tratándose de estas dos familias a las que siempre unió un lazo de afecto y hoy... un lazo de amor. Porque usted ya sabe que la novia, Isabel Caro y Guillas, es hija de D. Alvaro Caro y



La Casa de los marqueses de Villamayor, en San Sebastián, convertida en exposición de regalos, con motivo de la boda de su hija Isabel.

Fot. Nortón.

Szechenyi, de la ilustre casa de los marqueses de la Romana, hermano del anterior poseedor del título, de la duquesa viuda de Sotomayor, de la marquesa del Valle y del ministro de España en el Japón, don José Caro, y D.^a Isabel de Guillas y Piñeyro, marquesa de Villamayor, dama de la maestranza de Valencia, de la casa de los marque-

entre las damas de la familia del novio, la vizcondesa de Portocarrero.

Saludé a los novios. Abracé a Carlos, mi buen Carlos Salamanca. Le llamé vizconde de Bahía-Honda.

El se sonrió. ¡Amigo mío, por Dios! ¡Si casi le he visto nacer! A ella, a Bebel, a la novia lindísima, le tomé la mano, incliné mi cuerpo y sobre el nácar de sus dedos puse un beso de respeto.

—¡Que seáis muy felices!—les dije—Dios os acompañará siempre.

Y partieron. Los vi partir en su automóvil. ¿En busca de la dicha? No. La dicha la llevaban en su alma. La dicha no está aquí ni allá. Está en nosotros mismos. Ellos iban sencillamente a viajar a París, a Londres... Ahora, que París y Londres les parecerán de otra manera. Pero esto será por que ellos los mirarán de un modo distinto.

¿Me he puesto filósofo barato a última hora? No, no, eso nunca. La filosofía es cosa de viejos y yo no quiero serlo. Ya ve usted: no me he casado por tener derecho a crearme siempre en estado de merecer.

EL DUQUE... INCÓGNITO.

Otras dos bodas hemos de consignar también: la de la señorita de Kirpatrick con D. Ricardo de la Cierva y la de la señorita de Navarrete con D. Salvador Canals. La primera en la iglesia de San Salvador y San Luis Gonzaga, la segunda en la parroquia de la Concepción.

Todas las novias nos parecen siempre bonitas; pero estas señoritas de Kirpatrick y de Navarrete en verdad que son encantadoras.

Bien que la señorita María Antonia Kirpatrick y O'Donnell, hija de los marqueses de Altamira, estaba hecha el día de su boda una flor de hermosura. Pero ¿y la señorita de Navarrete? Digámosle, entonces, lector o lectora, ya que todos los adjetivos se los merecen por igual



La Srta. de Villamayor y el vizconde de Bahía-Honda.

ses de San Felices. Hermano de la nueva vizcondesa es el conde de Torrubiá. Y usted sabe también—puesto que bien los conoce—que el novio es hijo del difunto D. Fernando de Salamanca y Livermoore, segundo marqués de Salamanca y conde de los Llanos, y de D.^a María del Carmen Hurtado de Zaldívar y Heredia, que lleva por sí el título de condesa de Zaldívar y es aya de los Infantitos hijos de los Reyes; siendo, por tanto, hermanos del nuevo vizconde de Bahía-Honda y de la Real Fidelidad, el conde de Los Llanos, el marqués de Salamanca, casado con D.^a María Martínez de Hoz; la marquesa de Villavieja, esposa de D. Manuel Escandón Barrón; la vizcondesa de Portocarrero y D. Manuel.

La cesión del título de vizconde de Bahía-Honda, hecha en favor de su hijo D. Carlos de Salamanca por la condesa viuda de los Llanos, marquesa de Salamanca, poseedora del título de condesa de Zaldívar, me hace recordar—¡vuelan los años!—al anterior poseedor de aquél, que fué persona muy querida en sociedad. Se creó el título en 1856, a favor de D. José Manuel Hurtado de Zaldívar y Heredia, hijo de don José Hurtado de Zaldívar y Fernández de Villavicencio.

Estuvo casado con la distinguida señora D.^a Isabel Soriano y Gaviria, hermana del actual marqués de Ivanrey.

Del citado vizconde heredó el título su hermana D.^a María del Carmen, que se hallaba en posesión de aquél y del condado de Zaldívar desde 1894. Estuvo casada, con el segundo marqués de Salamanca y conde de Los Llanos, D. Fernando de Salamanca y Livermoore.

Se terminó la ceremonia. De nuevo cruzaron los novios ante nosotros. De nuevo el público invitado rindió sus felicitaciones a los nuevos esposos. Y al aparecer en la calle la gentil pareja las clases populares la ofrendaron unos vivas tan cariñosos que los recordarán siempre. Ahí, junto al Coche Real, dejaron los niños de Torrubiá y de Ugarte la cola del vestido nupcial. Y los novios, con la condesa de Los Llanos y el marqués de Villamayor, se trasladaron a Miramar, para cumplimentar a la Reina.

Ea, y todos en nuestros cochecitos nos trasladamos al Continental, en donde se sirvió un té espléndido y en donde se bailó hasta las nueve de la noche. Una linda fiesta. ¿La concurrencia? ¡Ay, amigo mío! Ese sí que para mí es punto flaco. Yo ya no conozco a nadie de los de ahora. Mi sociedad era otra. La del vals, la del rigodón; no la del fox-trot y el one-step. Pero junto a mí oía decir:—Mira que guapa está la marquesa de Villavieja; mira qué linda la de Salamanca; y qué arrogante la de Atarfe; y qué gentil la de la Romana; y a ver quién aventaja en belleza a la condesa de Torrubiá...

Después oía decir:—Fíjate: allí están la princesa de Fanrique Lucinge, los duques de Luna, las marquesas de Laguardia y Mendigorria, los marqueses de Novallas, los de San Carlos del Pedroso, los de Villatoya, los de Rubí, los de Riscal y la marquesita de Sofraga, los de Guadalest y Habana; las condesas A. de Morny y Viuda de CasaValencia; los condes de Artaza, los de Urquijo, los de Fuentecilla, los de Pedroso, los de Caudilla, todos con sus hijos; y por de contado,



La Srta. de Altamira y el Sr. La Cierva.

ambas novias, que ambas parejas enamoradas recibieron miles y miles de felicitaciones y que la unión de la señorita de Altamira con el Sr. La Cierva, fué bendecida por el Obispo de Sión y la de la señorita de Navarrete con el Sr. Canals, por el auditor de la Rota, D. Manuel López Anaya; digámole que la marquesa de Altamira y D. Juan de la Cierva—este ilustre hombre público de los poquitos que nos van quedando—apadrinaron a sus hijos, y que la bella señora de Canals y D. Adolfo Navarrete fueron padrinos de los suyos, figurando como testigos del primer enlace el ex presidente del Consejo D. Antonio

Maura, D. Isidoro de La Cierva, D. José Maestre, D. Juan de La Cierva, D. Joaquín Cordero, el coronel del regimiento al que pertenece el novio, Sr. Cavanillas, el duque de Tetuán, el conde de Vellellano, D. Ricardo Spottorno y don Leopoldo O'Donnell, no pudiendo concurrir el marqués de Valdeiglesias a causa de encontrarse delicado; y del segundo, el ya citado ex presidente del Consejo Sr. Maura, el Jefe del Gobierno, Sr. Sanchez de Toca, D. Joaquín de Navarrete, don Nicolás Fuster, D. Rafael del Solar, D. Federico Loygorriz, y los señores Bas, Dómire, Casals (D. Rafael) y Canals (don Antonio).



La Srta de Navarrete y el Sr. Canals. Fot. Marín y Ortiz.



No llores, que te lavaré con

HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL

MADRID



UN MUSEO SUTIL Y DELICADO DE ENCAJES

HA de ser siempre lo más interesante para un periodista informar al público del acontecimiento del día con la justeza debida y la debida exactitud. Y si el periodista su- piese de antemano por un soplo de magia cuál iba a ser el acontecimiento y de antemano lo transmite al público, entonces el éxito coronaría la labor del escritor. Por eso yo, mi lectorcita, me des- vivo en contarte las novedades que haya o que pueda haber; por eso, yo, que pienso en ti a todas horas como un novio perdidamente enamorado de su novia, tomo hoy la pluma para charlar un ratito contigo.

Pocos minutos, lectorcita, pocos minutos. No me frunzas coquetonamente el entrecejo; al con- trario, escúchame con interés, ya que de algo interesante te voy a hablar.

Voy a hablarte—pon cerca el oído—de Taccoen. ¿Tú no sabes quién es Taccoen? Pues mira, yo te voy a decir a ti muy bajito, para que no nos oiga ni el cajista que ha de componer estos renglones, que Taccoen es una nueva Casa madrileña en la que hay algo de magní- fico y no poco de extraordinario. ¿Dónde? ¡Ah, curiosona! Ya sabía yo que en cuanto te dijese eso de magnífico y extraordinario me ibas a preguntar que «dónde vivía». Pues te lo diré, te lo diré, ya que, después de todo, para eso te escribo o charlo contigo: en la calle del Marqués de Cubas, en esa casa donde vive esa poderosa marquesa de O'Gavan, buena y menuda, que tanto bien hace por todo el que lo necesita. Fíjate en lo que sigue. Estoy segura de que me lo agradecerás.

¡Qué labores, lectorcita, las que he visto en el monísimo salón! Te digo que son prodigiosas. ¡Qué ropa blan- ca, qué *deshabillés*, qué saltos de cama, qué sombreros tan lindos, qué todo lo necesario para el tocado fe- menino!

Cuando, cómodamente sentada en una butaca, madame Taccoen me iba presentando las prendas que confeccionaba, yo me preguntaba: ¿Dón- de estoy? ¿En una casa de la calle del Marqués de Cubas, 8, o nos han trans- portado al Triánón de María Anto- nieta? Es la *marchande de dentelles* que ofrece a la Reina encajes de Venecia, de Chantilly, de Bruselas, de Mirecourt, de Milano, de Génova... Bordados delicados, ejecutados por oscuras obreras incapaces de figu- rarse en su ignorancia lo que es lujo, belleza, arte. No saben las pobres que estos hilos, juntándose, cruzán- dose bajo sus dedos infatigables, formarán un te- jido de leyenda transparente: orgullo de cuantas Soberanas los admiren.

En esto soñaba, mientras madame Taccoen me presentaba su *couvre-lit* en Venecia, o este otro en arminio con las cuatro esquinas en tisú de oro viejo, su magnífico mantel en Venecia, malla antigua, sus *combinaisons* que fomentan una coquetería íntima...

Y vosotras, lectoras mías, que sois nuestras mo- dernas reinas de hermosura y de seducción, iréis pronto a casa de Taccoen a comprar estas prendas delicadas, que os permitirán reinar años y años entre vuestros contemporáneos; serán vuestras es- tas colchas de arminio y de Venecia, estas cortinas de tul caprichoso, para que vuestro hogar sea el re- flejo de vuestra persona: una imagen que recorda- mos siempre con dulzura.

¡Ay, ay, lectora! No sé lo que he dicho, te ase- guro que no sé lo que he dicho. Claro, como que me imaginaba que soñaba. Pero no, mis ojos veían la realidad, mis manos tocaban los encajes admira- bles, mis labios, que no hacían sino pronunciar elo- gios, repetían:

—¡Ay, Fémima, cuánto lo siento! Pero hoy no le puedo enseñar nada; lo he vendido todo.

Mas yo no me quedaré sin ver sus creaciones; bien sabré que en casa de los duques de... encon- traré esto, en casa de la condesa viuda de... encon- traré lo otro, y que toda su producción la iré hallando en las casas aristocráticas.

¿Visitarás tú esta Casa nueva en Madrid? Es- pero que sí; espero que tendrás la curiosidad de pasar por ella para convencerte por tus propios ojos, y espero que entonces aun me has de decir:

—¡Ay, Fémima! En aquella charla de VIDA ARISTOCRÁTICA te quedaste corta. Mucho me de- cías, pero poco me parece ahora.

La realidad, la hermosa realidad ha venido a convencerme.

Las exquisitas filigranas, las de- licadas labores que he visto en esa Casa y que con tanta oportunidad como justificación me has recomen- dado, mi querida Fémima, pronto se verán lucir en los elegantes sa- lones de la aristocracia, y te prometo que yo he de escoger de entre todo aquello que allí se admira uno de los bordados de más gusto para mí, y cuando lo veas lucir te sorpren- derás con verdadero agrado. Ya verás...

Si te he de confesar mi verdad, du- daba de cuanto me habías contado.

Se abusa tanto del reclamo para ofrecer como oro lo que sólo es *dou- blé*, que no sabe una qué hacer cuan- do la charla se extiende hasta la descripción de preciosidades como la que tú me has hecho de esos en- cajes tan elegantes y tan raros por su belleza y lo artístico de su con- fección.

Pero no sé si habré llegado a tiem- po con estas líneas para ti. Probable- mente, al regreso del te en el Ritz o en el Palace, habrás, más de una vez, detenido tu coche ante la puerta y entrado en el salón. Habrás visto las «creaciones de la moda» y habrás pensado que ellas y ellas son las con- sejerías mejores.

Si esto es así—y suponiendo que lo sea—, yo me retiro modestamente por el foro. Lectorcita, adiós.

FEMINA.



Un magnífico mantel es siempre el mejor adorno de una mesa. Sobre él descansarán las flores, los candelabros, los manjares... Y al tiempo que vuestra charla amenice la comida, vuestra mirada se fijará en los primores de la confección de la nivea superficie elegantísima y coquetona.

—Ya no tenemos que ir al extranjero a buscar el lujo indispensable en toda mujer *chic*; ya podemos decir: ¡Nos hemos salvado! Porque hemos de añadir que nos vamos a ahorrar mucho dinero; por lo menos, el de los viajes.

Al ver las colecciones de madame Taccoen me siento profeta. Día llegará en que el que al verme entrar en su casa me ha de decir:

incalculable. No obstante *lo cual*, no pierde en ab- soluto su oportunidad, pues un descanso temporal no influye para que deje de prevalecer *in secula seculorum* con todo su imperio, lo bello, lo hermo- so, lo elegante, como prevalecerá, tenlo por se- guro, en la Casa de Taccoen.

Nunca mejor aplicada que en esta vez, la máxi- ma «Hay que tener paciencia». ¿Verdad?



Detened vuestra vista en estos almohadones. ¿No os sentís invita- das a recostaros sobre ellos? Vuestro cuerpo grácil encontrará sobre los encajes dulce acomodamiento. Y de entre los calados na- cerá vuestra figura gentil como una deli- cada silueta.



De una emoción intensa, todo solemnidad y belleza, ha sido el homenaje silencioso que tantos corazones han ofrecido a las víctimas de la guerra.

Hoy, primer aniversario del armisticio, a las once en punto del día 11, y en el undécimo mes, dos cañonazos potentes retumbaron en la gran metrópoli, y sus voces lúgubres a la par que trágicas hicieron vibrar nuestros corazones. Durante dos minutos interrumpióse en la nación entera el trabajo, y unidos todos por un solo pensamiento, invadidos por idéntica emoción, hombres, mujeres, niños, rindieron a sus muertos, desde lo más íntimo de sí mismos, un homenaje tan silencioso como agosto.

Fueron unos minutos inolvidables, preciosos, porque rara vez logran unirse tantos millones de almas a impulsos de una sola idea: la de conmemorar un aniversario, mezcla indefinible de alegría y tristeza, de agradecimiento y pesar. Con la cabeza descubierta, dominados por profundo recogimiento los hombres elevaron su plegaria de gratitud, mientras que las mujeres, dejando deslizarse sus lágrimas, ofrecieron como hermoso tributo a aquellas vidas truncadas en aras del deber.

Realmente sublime ha sido el pensamiento del Rey Jorge al querer solemnizar este primer aniversario con una manifestación augusta, nada ruidosa, la cual se armoniza profundamente con los sentimientos que la gran tragedia ha dejado en las almas. El aniversario de hoy no despierta en nosotros alegría ni dicha, sino más bien ternura, admiración grandísima hacia los héroes sacrificados; íntima sensación de espanto y rabia al evocar el monstruo de la guerra, y compasión intensa por tantos mutilados que a nuestro lado proclamaron muy alto la crueldad infinita de aquél.

Si algo grande y noble provocó la guerra, fue tan sólo la hermosa comunión de hoy, y, por fortuna, no quedaron estériles los actos de heroísmo y abnegación sin límites. El silencio éste ha sido la más sublime demostración de «emoción» que un pueblo pudiera sentir, el único homenaje digno de celebrarse hoy que todavía no están extinguidas muchas angustias, muchos dolores promovidos por la lucha.

Festejar el aniversario de la Paz con una alegría estrepitosa, acompañada de hurras y risas, hubiera sido poco delicado, nada sincero. Habría herido el sentimiento de muchas familias que lloran la pérdida de seres amados, ¡para los que la victoria llegó demasiado tarde! Provocaría de nuevo odios y rencores no extinguidos; sería insultante para los pobres mutilados, tan dignos de compasión y de ternura como los mismos muertos.

En verdad que poco noble, impropio del vencedor fuera atronar al mundo con sus gritos de alegría salvaje.

Debemos celebrar, sobre todas las victorias, ¡la de la Paz!; desear que sea ella la que reine en el mundo y disipe a su influjo la codicia, la intriga, el odio... Eternas causas de rencillas que convierten a los hombres en enemigos implacables y desencadenan sobre la tierra a la horrible bestia, monstruo repugnante, odioso, precursor siempre de tantas tristezas.

Digno de imitación, de todo encomio, ha sido hoy el homenaje silencioso del pueblo inglés, nada provocativo, y que, lejos de despertar pasiones, ha logrado crear sentimientos de una intensa emoción, inolvidable.

JOSEFINA DE RANERO.

Noviembre de 1919.



EL CONDE DE GARAY

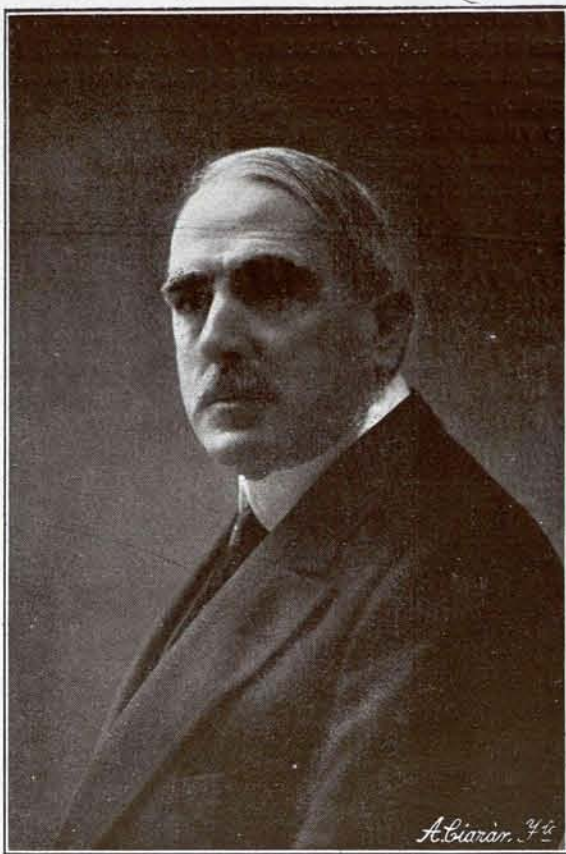
En el Senado se supo la primera noticia, produciendo tanta sorpresa como sentimiento.

—El conde de Garay acaba de morir.

No se creía. ¿No habíamos hablado ayer mismo con él? Pero la noticia era cierta. D. Víctor Dulce y Antón de Garay—sobrino del célebre general Dulce—, militar en su juventud, senador vitalicio ahora y muchas veces diputado a Cortes por Saldaña y por Madrid... había fallecido casi repentinamente. Así causó de sorpresa la noticia. Y todos recordaron su simpatía y en el acto se le tejó una corona de afecto. Ha muerto el 19. Fue comisario regio del Teatro Real. Poseía la gran

cruz de Isabel la Católica. Desde 1895 llevaba el título pontificio de conde Garay.

El entierro ha sido sentidísima manifestación de duelo, que presidieron el coronel Querol, en representación de S. M. el Rey; el ex presidente del Consejo de ministros, conde de Romanones, jefe político del finado; el hermano, marqués de Cas-



tellflorite; sus sobrinos D. Víctor Modesto Domingo, D. Pedro Castroviejo y D. Ramón Alvarez Mon, el director espiritual, padre Martínez Olmedo, y el general Marina, vicepresidente del Senado.

El conde de Garay estaba casado con D.^a Nicasia Herreros de Tejada, de cuyo matrimonio no quedan hijos.

A toda la afligida familia ofrecemos nuestro pésame sentido.

Vida Aristocrática.

Se halla de venta en las librerías de Fernando Fé y San Martín (Puerta del Sol), en la de Ruiz Hermanos (Plaza del Príncipe Alfonso, en la de Pueyo (Calle del Arenal, 6) y en los principales quioscos.

En las librerías mencionadas y en el New England (Carrera de San Jerónimo, 29), se admiten suscripciones.

Muebles de lujo. Muebles de estilo

Muebles para despachos y oficinas

Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel
de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre

«Temps on le cœur plus recueilli
Dans sa pensée enseveli
Aux plus doux songes s'abandonne...»
(DUCIS.)

El otoño es la más bella y la más triste de las estaciones, y Noviembre el más triste mes del otoño.

Los días breves, las lluvias frecuentes, el cielo gris y opaco, las hojas al caer, el viento al gemir, todo eso es triste, profundamente triste, pero con un encanto romántico infinito...

¡Noviembre! Parece que el espíritu se recoge, grave y sombrío...

Parece que las sombras evocadas se animan... sombras de los muertos queridos que descansan apaciblemente en sus sepulcros... y en muchos ojos hay lágrimas, y en muchas tumbas flores... Y esas flores, que, como un homenaje sentimental, depositó una mano fiel sobre aquellas tumbas, esas flores parecen decir:

—Somos la expresión del recuerdo,

la expresión del dolor...

la expresión del amor!...

Amor que no se extingue como los cirios ni se marchita como las flores;

Amor el más grande de los amores,
porque es fiel y constante;

Amor que perdura inalterable, más fuerte que la muerte, más fuerte que el tiempo y el olvido con todo su poder!... Porque realmente aquellos muertos que viven en nosotros mismos, en nuestra memoria, en nuestro corazón; aquellos que no se olvidan, esos no mueren nunca jamás!...

¡Noviembre!...

AGUSTÍN DE FIGUEROA.

Noviembre, 1919.



UN HOMENAJE AL REY

Acaba de llegar a Madrid el distinguido odontólogo y conferencista catalán, domiciliado en Buenos Aires, Sr. Capdevila Romero, que, entusiasta de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, ha reunido más de 70.000 firmas de españoles residentes en la República Argentina, formando con ellas un álbum que ha entregado al Rey de España.

El álbum es verdaderamente un regalo regio. Encerrada en un estuche de metro y medio por cada lado y más de cincuenta centímetros de alto, estuche adornado interiormente con cintas de los colores nacionales españoles y argentinos, hay una caja de cristal con adornos de bronce, y dentro de ella el álbum, enorme, encuadernado en rica piel granate con cantoneras de oro y una chapa del mismo metal donde se lee lo siguiente:

«A S. M. el Rey Don Alfonso XIII el Humanitario, los españoles que subscriben, residentes en la República Argentina, en testimonio de admiración y cariño.»

El álbum se compone de 450 hojas de pergamino, en cada una de las cuales hay una orla, en colores, original del distinguido artista catalán residente en Buenos Aires, Sr. Parés. En las primeras hojas, ornadas además con el escudo de la Real Casa española y los de España y la Argentina y el retrato del Rey, están las firmas de nuestros representantes diplomáticos y consulares en Buenos Aires y la del Sr. Capdevila Romero.

En las hojas siguientes firman la oficialidad y marineros de algunos buques españoles que se hallaban en el puerto de Buenos Aires; los agentes consulares de España en el interior de la República Argentina; algunos periodistas españoles residentes en la capital, varios socios del Club español y de los Centros regionales y gran número de comerciantes españoles establecidos en toda la República.

Es de justicia añadir que todo esto es una obra personal del Sr. Capdevila Romero, pues, según confiesa, los firmantes apenas si han contribuido a la formación del álbum, que ha costado muchos miles de duros, con 4.000 pesetas. Además de sufragar lo restante, el Sr. Capdevila Romero ha sacrificado a la obra un año de su tiempo precioso y ha hecho ahora este viaje a España para entregar el álbum personalmente al Rey.

LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE LA MODA

En estos días ha constituido una de las principales notas de la actualidad la admirable Exposición de la Moda instalada en el Palace Hotel, primera de su clase que se celebra en España. Por el arte desplegado en ella y la trascendencia que puede tener para nuestras industrias del vestido, es una felicísima iniciativa de los señores Luque Nestal y Herrera Sotolongo. Todo Madrid ha desfilado por el elegante salón para admirar las suntuosas instalaciones.

El acto de la inauguración, honrado con la presencia de Su Majestad la Reina Doña Cristina y de S. A. la Infanta Doña Isabel, fué muy brillante. Asistió a él una selecta concurrencia.

Las augustas damas fueron recibidas en el hall de la Exposición por el director, D. Pascual Luque Nestal; el subdirector, D. Juan Miguel Herrera Sotolongo, y el conferenciante, señor conde de Vignier, así como también por una comisión de la Asamblea Central de la Cruz Roja, presidida por la duquesa de la Unión de Cuba, el comisario Regio, general Mille y su esposa, señoras de Lamarca y Leyún y señoritas de la Orden y García Martínez.

Las augustas señoras fueron visitando todos los stands y conversaban amablemente con los expositores, a los que expresaban el agrado con que veían esta gran Exposición, necesaria en España.

Después de recorridas todas las instalaciones, fueron obsequiadas Su Majestad y Alteza con un te, durante el cual desfilaron en maniqués vivientes modelos de casi todos los expositores.

La Prensa ha hecho justos elogios del certamen y de todo lo presentado en él, cuyo valor ascendía a nueve millones de pesetas.

Se nos ocurre una pregunta:

—¿Por qué los Sres. Luque Nestal y Herrera Sotolongo, en la próxima Exposición que celebren, no organizan un jurado y conceden premios para que cada Casa tenga su recompensa con arreglo a sus trabajos?

Nosotros veríamos con agrado esta determinación, porque ella serviría de estímulo.

El éxito obtenido en esta primera Exposición es de resultados positivos, y lo demuestra el que han sido muchos los expositores y vendido sus mejores modelos.

Esto es una prueba más de la importancia y utilidad de tales certámenes.

* * *

He aquí una rápida reseña de las casas expositoras que enriquecieron con sus maravillas este concurso de la elegancia.

CLAMY.—El célebre perfumista parisién nos presenta una original colección de frascos de estilo muy moderno, que armonizan perfectamente con la delicadeza de sus productos.

CHIFFONS.—Nos ha sido muy agradable ver figurar entre Casas españolas esta simpática Casa francesa, que tan justificada fama adquirió entre nuestras damas aristocráticas.

MELLERIO HNOS.—Los reputados joyeros de París escogieron de entre su valioso stock algunas joyas dignas verdaderamente de figurar en Reales canastillas. Tres hilos de perlas, tres colecciones de las cuales cada una vale una fortuna. Su admirable collar de perlas, evaluado en dos millones y medio de francos, es seguramente uno de los más perfectos del mundo.

MME. PAQUITA.—Sus sombreros nos seducen, no sólo porque poseen el arte supremo de embellecer a las mujeres, sino también porque esta modista es española y sabe idear divinos tocados.

CASA LÁZARO.—Presenta Lázaro una colección de pieles que vale muchos miles de duros. Es indiscutible que este inteligente industrial es quizás el único peletero nacional cuya colección de pieles pueda competir con las de otras similares extranjeras. No es extraño, pues, que salgan de sus talleres abrigos de zibelina o de chinchilla que valgan de 85 a 90.000 pesetas.

Sus sucursales de Hendaya y de Buenos Aires favorecen altamente el buen renombre de España en el extranjero.

MUEBLES ELEGANTES.—El hijo y sucesor del reputado fabricante de muebles en bronce, D. Nicasio García, presenta una habitación de un refinamiento acabado. Sus muebles son obras de arte; la cama, las dos mesillas de noche, el tocador, están contruidos en bronce dorado de estilo Luis



S. M. la Reina doña María Cristina y S. A. R. la Infanta doña Isabel de Borbón, en el acto de inaugurarse la Exposición de la Moda.

Fot. Marín y Ortiz.

XVI, y las guirnalda de flores que adornan dichos muebles son dignas de ser ejecutadas por el mágico buril de los artistas del siglo XVIII.

MARINETTE.—La célebre modista de Barcelona nos ha traído la sinfonía deliciosa de sus vestidos, de sus abrigos, de sus sombreros, como las infinitas chucherías que forman el tocado femenino.

EDOX.—Gracias a la amabilidad del director de la Casa «Edox» pudimos admirar una magnífica colección de telas suizas, cuya tela de seda crujiente y grandes dibujos harán una revolución en el arte textil. Tampoco podemos pasar por alto los zapatos que nos presenta.

MARZO.—La vitrina de Marzo nos atrae por una rica variedad de joyas de arte, cuya cinceladura finísima corresponde perfectamente al gusto femenino actual. Como dijo *La Epoca*, Marzo ha llegado a infundir personalidad y espíritu a sus joyas.

MLLE. ROMEO.—La simpática cosetera de la calle de Claudio Coello expone modelos indispensables para que las mujeres tengan la silueta que la moderna indumentaria exige.

MORFEAUX.—El numeroso público que acudió a la Exposición quedó fascinado ante la labor prodigiosa de Morfeaux. Sus almohadones de encajes sus mantillas de blonda, sus juegos de cama bordados con aplicaciones de *fil tiré*, sus mantelitos de te, al estilo antiguo, transforman su stand en un palacio de hadas tejedoras.

MME. PETIT.—La célebre modista de sombreros no pasó por alto la ocasión de testimoniar nuestro afecto a España, y quiso contribuir con su presencia al fin benéfico de esta fiesta de lujo. No os hablaré de su admirable colección de sombreros, puesto que no hay mujer elegante que no los lleve.

RUIZ DE HERCE.—Cuanto pudiera decirse de esta antigua Casa es poco para expresar el éxito que tuvo con sus bellos modelos de trajes que allí exponía. Nos conformaremos con decir que es una de nuestras mejores creadoras de moda.

EDMOND FROUCHTMAN.—Es justo que nuestra bella Soberana haya elegido esta Casa como proveedora de sus abrigos de piel.

El arte con que confecciona sus magníficas prendas de piel son de un estilo tan personal que se reconocen en seguida.

ZIEM.—En sus elegantes salones de la calle del Marqués de Cuba, sucursal de los que tiene en París, vemos el desfile encantador de las últimas creaciones de su arte infatigable. Sus *toilettes* tienen un *cachet* particular que nos atrae.

TACCOEN.—Cuanto se pueda imaginar de fino, en encajes o en bordados lo saben hacer estas señoras.

Su stand ofrece muestras de su talento. No se puede ver labor más encantadora; al lado de la sinfonía de los encajes vemos vaporosos *deshabillés* y prendas íntimas deliciosas.

MATILDE NIETO.—Esta distinguida modista nos ha presentado unos trajes de señora y otros de niña que sin duda alguna contribuyeron al buen éxito de este certamen.

MME. SANTOS.—También llamó la atención sus elegantes sombreros, que nuestras bellas mundanas adquieren en sus salones de la calle de Prim.

ADELAIDA RAMOS.—Esta artista confeccionó una linda colección de sombreros que gustaron muchísimo a todas las señoras que visitaban la Exposición.

HERRERA HNOS.—Los Sres. Herrera nos presentaron en su stand unos modelos de calzado en miniatura; nuestra enhorabuena a los simpáticos proveedores de la Real Casa.

ZAPATERÍA AYALDE.—No hacía falta que nos presentase modelos de tan perfecta ejecución para convencernos de que es uno de los primeros zapateros de Madrid.

LA METALÚRGICA.—Ha llamado poderosamente la atención el magnífico *sustré* en madera tallada que esta Sociedad ha prestado para los días de Exposición, y que fué instalada en la Rotonda.

* * *

LOS ORGANIZADORES de la Exposición quieren hacer constar aquí su agradecimiento al Hotel de Ventas, que tan generosamente ha prestado dos hermosas cajas de caudales, en las que de noche eran guardadas las joyas presentadas por Mellerio y Marzo.

Vida Aristocrática

Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS

Se publica los días 10, 20 30

Suscripción: Dos pesetas al mes

Número suelto: UNA PESETA

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS
Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583

Mundo Mundillo



LA verdad es que si nosotros quisiéramos—que no queremos—pecar de indiscretos, esta sección de *Mundo, mundillo...* se prestaría a no sabemos cuántas noticias, algunas de ellas «muy saladas», como dice un joven diputado de la oposición que usa lentes de oro y boquilla de ámbar. Porque cuidado que el título se presta... *Mundo, mundillo...* ¡Ahí es nada! Es decir ¡Ahí es todo! Lo que se dice y no se piensa, lo que se piensa y no se dice—que es mucho más interesante que lo anterior—lo que uno sabe y se lo calla, lo que uno no sabe y... tiene, claro está, que callárselo, aunque lo sepan los demás... ¡Cuidado si el titulito se las trae!, como dice, no un diputado, sino un senador ministerial de bigotito recortado, barba cuidada y tacón Luis XV.

Pero no. Nuestro *Mundo, mundillo...* no es eso, no puede ser eso, no queremos que sea eso. Nuestro *Mundo, mundillo...* sólo será una recopilación de noticias de todas clases, siempre interesantes para nuestro público. Y cuidaremos mucho para que no pase lo que no deba pasar. Que aquí también tenemos un lápiz rojo que corre veloz sobre los renglones que no deban publicarse. Sobre la vida privada tenemos nuestro criterio. Creemos que por ser privada nadie debe penetrar en ella. Nosotros por lo menos—hablando por nuestra cuenta—no penetramos.

Y allá que cada uno obre como le parezca mejor, y Dios sobre todos, aunque sobre algunos más parece que está el diablo.

* * *

Las reuniones en la intimidad han menudeado. Realmente la intimidad, el *petit comité*, que llaman los franceses, es una cosa encantadora. En *petit comité* han recibido a sus más íntimos amistades el día de Santa Isabel los vizcondes de Cuba. La vizcondesa celebraba su santo. Hubo, entonces, aquello de:

—Hija, por Dios, creí que no podía venir a darte un abrazo. Este pavimento de Madrid es tan infernal que he tenido tres pinchazos en el camino.

—¡¡Mujer!!

—Lo que oyes. ¡Tres por falta de uno!
Se sirvió un espléndido te.

Otro te también en intimidad ha sido el ofrecido por la baronesa viuda del Castillo de Chirel hace unos días, y hace otros en casa del ex ministro conde de Esteban Collantes y de su hija María se reunieron unos cuantos amigos. Los recordamos: la duquesa de Tovar, generala Borbón, marquesas de Benicarló, Olivares y Valdeiglesias; condesas de Pardo Bazán y Torre de Cela; vizcondesa de Eza, baronesas de las Torres, Bicorn y Castillo de Chirel, y señoras y señoritas de Borbón, Quiroga, Jordán de Urries, Despujol, Reynoso, San Millán, Figueroa, Escobar y Kirpatrick, Cárdenas y Barzanallana.

Ustedes que conocen la charla amena del conde de Esteban Collantes pueden calcular cómo presidió la conversación.

* * *

Si ustedes se atreviesen a decirnos en secreto cuáles son las señoritas que se van a casar en fecha próxima, nosotros les diríamos, en secreto también, que no dejen de visitar la Exposición de cajas para bodas que la Casa Hidalgo tiene en su tienda de la calle del Barquillo, 9.



New England

MADRID



ALGUNOS banquetes últimamente celebrados: Uno ha sido el ofrecido por el ministro del Brasil, doctor Peçaña, en honor del embajador de Inglaterra y de lady Hardinge, quienes, como es sabido, marcharán en breve para su país. Además de las personas citadas, fueron los comensales: los condes de Velle y señorita de Pérez Seoane, el ministro de Grecia y señora Scassi; el general Primo de Rivera; el ministro de España en Egipto, señora y señorita Vallín; el encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; el consejero de la Embajada de Francia, señor de Vienne, y su esposa; los condes de Calhais, y el Sr. Herwert, secretario de la Embajada inglesa.

Ha sido el otro el que el ministro de Venezuela, doctor D. José Ignacio Cárdenas, ha ofrecido a varios distinguidos diplomáticos.

¿Los comensales? Helos aquí. Es decir, no. He aquí sus nombres: el Nuncio apostólico, monseñor Ragonesi; los ministros del Brasil, Chile, Uruguay, Méjico, Guatemala, Colombia y Panamá; el encargado de Negocios de la Argentina, señor Levillier; el nuevo ministro de España en Méjico, marqués de González; el secretario de la Legación de Venezuela, señor Cell, y el cónsul general del Perú.

Durante el *menú* la música del Palace interpretó aires populares americanos, haciéndose al final votos de ventura por España, por el Rey y por Venezuela.

D. José del Moral, un diputado muy joven y muy simpático, nombrado recientemente director general de la Deuda, ha sido obsequiado en el Hotel Ritz con un banquete íntimo al que asistieron el ex ministro D. Leonardo Rodríguez, el conde de Taboada y los Sres. Casulleras, Meirás Otero, R. Viguri, Wais, Ruano, Lozano y Lazcano.

Como ocurre siempre en estas fiestas de carácter íntimo, reinó durante la que nos ocupa la más franca cordialidad, y hasta hubo un brindis para ofrecer el banquete al agasajado.

Y por hoy hemos acabado con estas notas... ya que otras esperan.

* * *

LA primera de las que esperan es una dedicada a los niños. Los niños—sabadlo—son nuestra preocupación constante. Muchas veces nos han quitado el sueño, otras la alegría... Otras, en cambio, ellos son los que nos han puesto contentos.

Queremos mucho a los niños. Vosotros, lectoras y lectores, los queréis también ¿verdad que sí? Si no los quisieseis dejaríamos de ser buenos amigos. Leed entonces las siguientes líneas:

Han regresado a Madrid las colonias de niños enviadas a distintos sanatorios por el Dispensario María Cristina; 36 niños han estado en los sanatorios de Oza y de Pedrosa, costeándose la estancia con los productos de la fiesta de la Flor.

La Junta de señoras del Dispensario, que preside la marquesa de Alhucemas, ha enviado además 29 niñas a la colonia establecida en Sigüenza, donde han permanecido tres meses.

La Junta del Dispensario expresa su gratitud a las personas que han contribuido a sufragar los gastos de esta expedición; entre ellas se encuentran: la secretaria de la Junta, que ha dado 1.000 pesetas; una condesa, 250 pesetas; otra señora de la Junta; 3.000 pesetas, etc.

Con estos donativos han sido pagados todos los gastos de tres niños que han estado más de un año en los sanatorios de Oza y de Pedrosa para atender debidamente a su curación.

Una señora de la Junta ha satisfecho, como todos los años, las meriendas que se dan a los niños para el viaje, así como el agua de Colonia y el elixir para la boca que se entrega a todos.

Los niños han regresado en excelente estado de salud, habiendo aumentado el que menos tres kilos de peso, y algunos hasta ocho y diez kilos.

* * *

RECORDARÉIS que en nuestro último número—¡mire usted que llamarle último al primero!

CONFITERÍA ARISTOCRÁTICA CASA HIDALGO BARQUILLO, 9

ELEGANTE EXPOSICION DE OBJETOS PARA REGALO

RECONOCIDA POR EL PUBLICO «BIEN» COMO CASA ESPECIAL EN CAJAS PARA CRUZAMIENTOS, BODAS Y BAUTIZOS
BOMBONES RIQUISIMOS ESPAÑOLES, FRANCESES, INGLESES Y SUIZOS



Alsanco

Peletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

Notas de pésame

EN la residencia de la Compañía de Jesús, en Deus, falleció ayer el ilustre religioso P. Gonzalo Coloma, hermano del difunto académico y jesuita P. Luis Coloma.

Con la muerte del P. Gonzalo la Compañía de Jesús pierde uno de sus más preclaros individuos.

HA fallecido en Córdoba la distinguida señora viuda de Labastida, madre política de la marquesa de Moret y abuela de los Sres. de Castany, a quienes enviamos sentido pésame.

DESPUÉS de penosa dolencia ha rendido su tributo a la muerte el Sr. D. Dionisio Peláez Urquina, hombre de carácter simpático que gozó de muchos afectos en la vida. Joven todavía—sólo contaba cuarenta y un años—ha abandonado el mundo en busca del eterno descanso en la otra vida.

Enviamos nuestros pésames a sus hermanos D. Clemente, D. Agustín y D.^a María de los Dolores y a sus hermanos políticos D. José Antonio Andrés Gayón y D.^a Teodora Latorre.

SE ha cumplido el día 15 el primer aniversario de la muerte del conde de Luna, mayordomo de Semana de S. M., y gran cruz de Isabel la Católica. ¡Cómo pasa el tiempo! Aún sigue la herida abierta en el corazón de la condesa, a la que reiteramos nuestro sentimiento.

UN año ya también que en plena mocedad—veinticuatro años!—cayó rendido por traidora enfermedad y rapidísima dolencia el duque de Almenara Alta. ¡Un año ya! No hay consuelo para golpes así. No puede haberlo. Puede haber, y hay, la resignación que como católicos aceptamos; pero consuelo, no, no. Le vemos todavía, nos parece verlo todavía, tan hombretón, tan arrogante, luciendo su uniforme de suboficial de Húsares... aquéllo fué un dolor.

Renovamos nuestro pésame a la duquesa viuda de Almenara Alta, a la duquesa viuda de Uceda—madre y abuela respectivamente—; a toda la ilustre familia.

os hacíamos un elogio de las flores. Pues bien, hoy queremos repetirlo. Hablar de flores va bien siempre. Hoy queremos deciros que no olvidéis que las mejores flores son las que tiene José Abajo, Montera, 40, primer premio en la última Exposición.

SE han inaugurado los tes benéficos patrocinados por la condesa de Vía-Manuel y por la marquesita de Bellvis de las Navas. En el salón donde se sirven se reúnen damas elegantes y aristocráticas: la duquesa de Ahumada, la de Parcent, la duquesa viuda de Sotomayor y sus hijas, la marquesa de Jura-Real, la de Comillas, la de Villatoya, la condesa de Cuevas de Vera, las señoras y señoritas de Santos Suárez, Castillo-Bosch, Serrano, Güell, Padilla, Carvajal, Rózpide, Figueras, Perales, Carcer, Pardiñas... El duque de Ahumada, el del Arco, el marqués de la Granja, el conde de Elda, los señores Martínez del Río, Asúa, Propper, Bosch.

Estos tes se ven muy animados; desde el salón de exposición divísase el teatro de la Zarzuela, y la gente «bien» acude a ellos porque sabe que tienen un carácter benéfico, porque sabe que parte de sus productos son para proporcionar recursos a los comedores de caridad de madres lactantes del paseo del General Martínez Campos.

VERDAD que resultaría incompleta esta sección si en ella no consignáramos alguna petición de mano, alguna boda...?

Vamos allá: Ha sido pedida la mano de la señorita Jorgina Crooke y Fontagud, hija del finado D. Francisco Crooke, de memoria tan grata, y de D.^a María Fontagud, y emparentada con familias tan ilustres como las de Cerralbo, Rambla, Castromonte y Valverde, para D. Juan Reín y Loring, de conocida familia malagueña.

Para D. Leopoldo Matos, diputado a Cortes por Canarias y ex gobernador de Barcelona, ha sido pedida la mano de la señorita Ana María Aguilar, hija de los condes de Aguilar.

Y en la ciudad de Ronda se ha celebrado el enlace matrimonial de la bellísima señorita Espíritu de Arce y Escalante con el joven diplomático conde de Santa Pola, hijo del fallecido almirante de la Armada.

SE acabó, señores. Terminamos esta sección con una noticia que ha de seros grata, porque todo aquello que endulza nuestra vida nos es agradable; terminamos diciéndoos que los dulces y los bombones de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) son una delicia. Probadlos y seréis eternos clientes de esta confitería.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos

Pavimentos

Cuartos de baño

Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

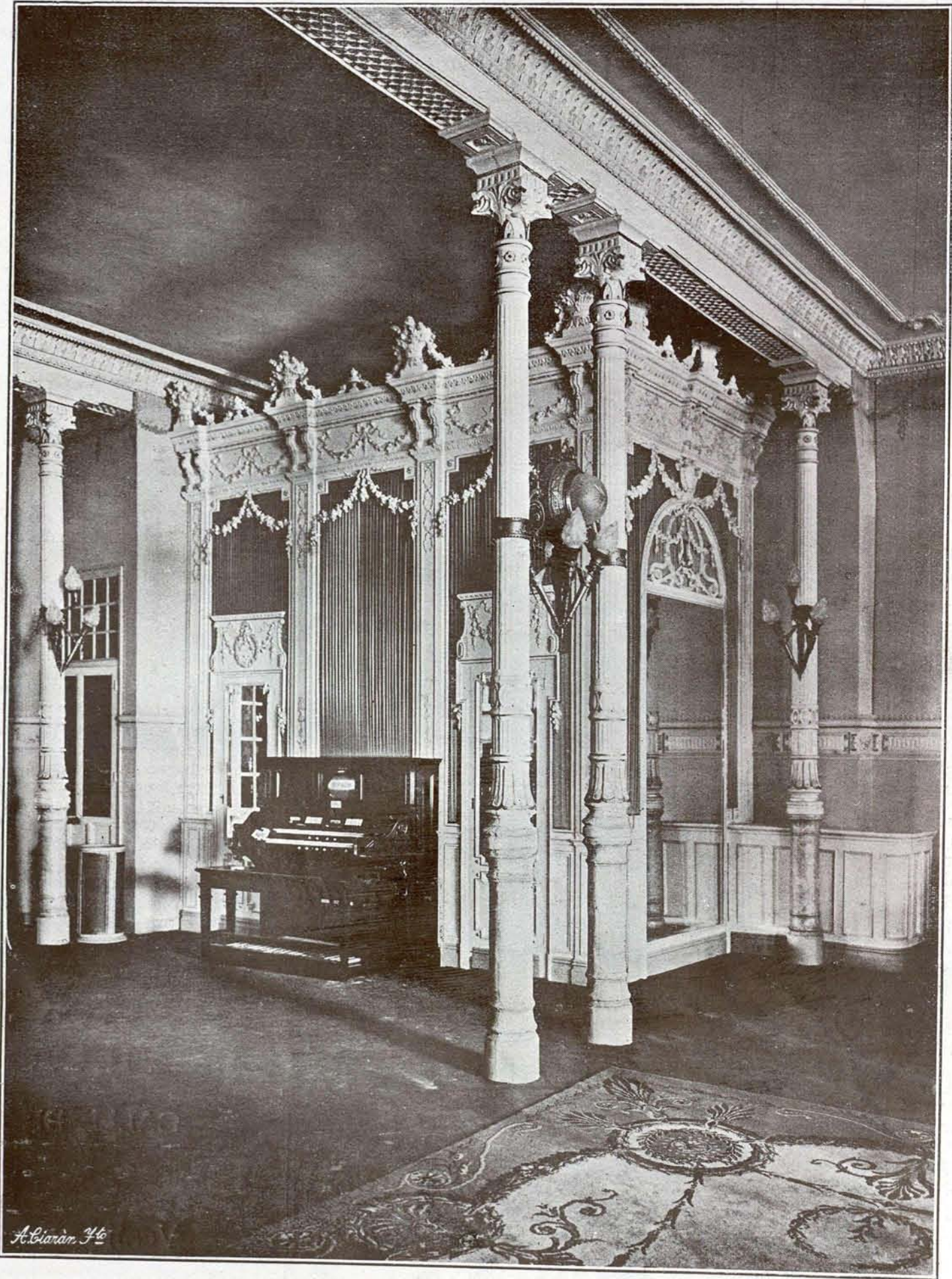
Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *~ ~*

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS
MARIA RIVERO, 11



Un rincón de la espléndida sala de conciertos.

VENTA EXCLUSIVA DEL INCOMPARABLE

PIANO MANUALO BALDWIN

Y DE LOS PIANOS STEINWAY Y ELLINGTON